

Diócesis de Madrid

CARDENAL-ARZOBISPO DE MADRID

CARTAS

- Bendecidos, gratificados e iluminados 1197
- Los demás siempre son un camino, no un obstáculo 1200
- Felicitación de Navidad a los misioneros y misioneras 1204
- Felicitación de Navidad a los familiares de los misioneros 1206
- Soy tu madre, me llamo María y quiero enseñarte lo más importante 1208
- La revolución que nos empuja a amar 1211

HOMILÍAS

- Vigilia de oración con jóvenes 1214
- Misa de la Inmaculada Concepción 1218
- Misa de Gallo 1222
- Misa de Navidad 1227
- Fiesta de la Sagrada Familia 1232

VICARÍA GENERAL

- Colectas Imperadas Año 2018 1238

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Nombramientos y Fe de erratas 1239
- Defunciones 1243
- Sagradas Órdenes 1244
- Asociaciones y Fundaciones Canónicas 1245
- Actividades Sr. Cardenal-Arzbispo de Madrid. Diciembre 2017 1247

INFORMACIÓN

- Sagradas órdenes 2017 1253
- Sacerdotes incardinados 2017 1255
- Sacerdotes fallecidos 2017 1256

Diócesis de Alcalá de Henares

CANCILLERÍA-SECRETARIA

- Actividades Sr. Obispo. Diciembre 2017 1259
- Nombramientos 1264

Diócesis de Getafe

SR. OBISPO

- Carta a los discípulos misioneros con motivo de la celebración de la Vigilia de la Inmaculada 1265
- Vigilia de la Inmaculada Concepción, en el Cerro de los Ángeles 1267
- Decreto 1273

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Nombramientos 1275
- Excardinación 1276

Conferencia Episcopal Española

- Síntesis de las aportaciones enviadas a la CEE para el Sínodo sobre los jóvenes 1277
- El Cardenal Omella nombrado miembro del Tribunal Supremo de la Signatura Apostólica y el Cardenal Osoro, miembro de la Congregación para la Educación Católica 1282

Iglesia Universal

- Mensaje Urbi et Orbi 1285

Edita:

SERVICIO EDITORIAL DEL ARZOBISPADO DE MADRID. c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Redacción:

DELEGACIÓN DIOCESANA DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL
c/ La Pasa, 5. Bajo, dcha. - 28005-MADRID - Teléfono: 91 364 40 50 - E-mail: boam@archimadrid.es

Administración, Suscripciones y Publicidad:

c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Imprime:

Famiprint, S.L. - c/ Júpiter, 7 - Tel. 91 677 99 93 - Fax: 91 677 74 48
E-mail: famiprint@famiprint.es - 28850-Torrejón de Ardoz (Madrid)

AÑO CXXXV - Núm. 2907 - D. Legal: M-5697-1958

Diócesis de Madrid

SR. CARDENAL-ARZOBISPO DE MADRID

CARTAS

BENDECIDOS, GRATIFICADOS E ILUMINADOS

(4 al 10 de diciembre de 2017)

Nos afectan los grandes cambios que experimentamos, pero al mismo tiempo estamos recibiendo dones inapreciables que nos ayudan a mirarnos y a mirar todo lo que está a nuestro alrededor como discípulos misioneros de Jesucristo. Al vernos así sentimos el gozo de la bendición, de la gratitud y de la luz que se nos da para acogerla y entregarla en esta tierra que tiene necesidad de una luz superior a la que los hombres podemos dar.

Qué experiencia más bella la de los primeros discípulos del Señor, que fueron al Jordán donde estaba Juan Bautista. Fueron allí con la esperanza de encontrar al Mesías. Allí se encontraron con quien hacía realidad las palabras del profeta Isaías: "Yo envío mi mensajero delante de ti para que te prepare el camino". Y allí proclamaba Juan Bautista a todos los que se acercaban a él que bautizaba "con agua para que os convirtáis; pero el que viene detrás de mí es más fuerte que yo y no merezco ni llevarle las sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego" (cfr. Mac 1, 1-8). Hemos de recordar que quienes sintieron atracción por las palabras, la sabiduría y la hondura de su sinceridad, manifestada a

través de su bondad y del asombro que manifestaba su persona, llegaron a ser discípulos de Jesús.

¡Qué gracia más grande fue el encuentro con Jesús a través de Juan Bautista! Las palabras de este no quedaron en el vacío, alcanzaron su corazón y su mente, toda su persona. De tal manera que vivieron la historia de su tiempo, recorrieron los caminos del mundo conocido de entonces sin olvidar nunca el encuentro más importante, el que habían tenido con Jesús junto a Juan Bautista, cuando este les dijo: "Este es el cordero de Dios que quita el pecado del mundo".

Fue el encuentro más decisivo e incisivo de sus vidas, pues les había llenado de luz, de entrega, de fuerza, de capacidad para salir por todos los caminos sin miedo y de una esperanza sin límites. Descubrieron que también ellos tenían que preparar el camino para que otros se encontraran con Jesucristo. Sabían que habían sido elegidos para decir a los hombres de todos los tiempos, hasta que el Señor vuelva, que el Camino, la Verdad y la Vida es Jesucristo; no hay otro. Las palabras de Juan Bautista -"Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos"- fueron decisivas para que fijaran su mirada en Jesucristo y alcanzaron lo más hondo de su existencia. Tuvieron tal fuerza de convicción que decidieron darle todo lo que eran a Jesucristo, para que sus vidas se convirtieran en camino por el que muchos pudieron encontrarse con Él.

Al mirar la realidad de nuestro mundo y de la misma Iglesia, con sus valores y sus limitaciones, con sus angustias y esperanzas, descubrimos con más fuerza el deseo de permanecer en el amor de Jesucristo y el de entregar y llenar este mundo de ese amor. Deseamos llevar a todos los hombres, no solamente con palabras sino con obras, propuestas de caminos con la gozosa esperanza y la indecible gratitud de creer en Jesucristo. Decir a todos que Él es el único Salvador de la humanidad, hablarles con gestos y hechos concretos de la importancia insustituible que tiene para generar caminos de comunión de fraternidad, de vida para todos los hombres. La realidad con Jesucristo es descifrable, no resulta un enigma. Fuera de Él es un enigma. Al lado de Él, vemos que tenemos la gran tarea de hacer de este mundo la gran familia de hijos de Dios. Y no de cualquier manera, solamente con la fuerza de su amor, de su entrega, de su fidelidad.

1. Habéis sido bendecidos: como nos dice san Pablo, "bendito sea Dios, Padre de Nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en Cristo con toda clase de bendiciones espirituales en los cielos" (Ef 1,3). Y es cierto, nos ha amado a cada

uno de nosotros, nos ha vivificado, nos ha dado un horizonte de vida de eternidad, nos ha manifestado que somos hermanos, nos ha mostrado que lo nuestro es el encuentro y la comunión. Seamos conscientes de esta realidad, pues así prepararemos el camino para que el Señor se muestre en el mundo a través de nosotros.

2. Habéis sido gratificados: ¿os habéis dado cuenta de que el Señor nos ha llamado a ser instrumentos de un Reino de amor y de vida, de justicia, de paz y de amor? ¿Caéis en la cuenta de cuántos, a través de la historia de la humanidad, se han sacrificado para hacer presente este Reino? Esto es preparar el camino al Señor y allanar sus senderos. Cuidemos la obra de sus manos, todo lo creado y, de una manera especial, al hombre, creado a su imagen y semejanza; hagamos todo lo posible para que, en ningún lugar de la tierra, alguien estropee a otro. Gracias, Señor, por habernos hecho tus colaboradores y por hacernos solidarios y responsables con todo lo creado.

3. Habéis sido iluminados: con la luz que es el mismo Jesucristo. Su Palabra es luz y guía de nuestra vida. Su Palabra siempre nos interpela y nos ayuda a hacer el camino en todo el recorrido que tenga nuestra vida, siempre dándonos a los demás. Quien nos habla como a amigos, en la Eucaristía nos alimenta; se nos da Él como alimento. Con esa iluminación que nos da el Señor, tomamos la decisión de vivir como Él, siendo Iglesia samaritana que se acerca a todos los sufrimientos de los hombre allí donde estén, a todas las injusticias, a todas las cruces. La evangelización siempre va unida a la promoción humana y a la auténtica liberación. El mundo creado por Dios es bello y hermoso. Cuidémoslo llevando siempre la luz de Jesucristo a todos los lugares y a todas las situaciones.

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos Card. Osoro, arzobispo de Madrid

LOS DEMÁS SIEMPRE SON UN CAMINO, NO UN OBSTÁCULO

(11 al 17 de diciembre de 2017)

En infinidad de ocasiones he dado vueltas a estas palabras del salmo 85 (84): "Voy a escuchar lo que dice el Señor: "Dios anuncia la paz" [...] y la gloria habitará en nuestra tierra". Siempre me hacen pensar que la paz verdadera se realiza cuando, como sigue diciendo el salmo, "la misericordia y la fidelidad se encuentran, la justicia y la paz se besan". Nuestro Señor Jesucristo nos ha revelado en su persona que el gran deseo de Dios ha sido brindar su misericordia y este deseo es, a su vez, tarea para la Iglesia. El Adviento nos insta a descubrir que ha llegado el tiempo de volver a lo esencial y hacernos cargo de las debilidades y de las dificultades que la humanidad tiene para hacer vibrar el corazón de los hombres. Solamente lo puede hacer Dios mismo, haciéndose presente en este mundo en nuestra carne, haciéndose uno de nosotros sin dejar de ser Dios y mostrando su misericordia, su amor, con palabras del profeta Isaías: "Aquí está vuestro Dios, mirad, el Señor Dios llega con poder y su brazo manda".

Sintamos en lo más profundo del corazón que aquel grito en el desierto del que nos habla el Evangelio de Marcos -"Preparad el camino del Señor, allanad sus

senderos" (cf. Mc 1, 1-8)- sigue siendo para todos nosotros, más de 2.000 años después del nacimiento del Señor, una llamada urgente; que no disminuye la actualidad de aquel: "Hoy os ha nacido en la ciudad de David un salvador, que es Cristo el Señor". Necesitamos que el Señor esté con nosotros: el cristianismo es la religión que ha entrado en la historia, ha sido sobre el terreno de la historia donde Dios se hizo presente. Cristo es el fundamento y el centro de la historia, es sentido y meta última. Descubramos y contemplemos que la infidelidad, la injusticia, la ruptura, el enfrentamiento, son situaciones existenciales que se oponen a la misericordia de Dios, que está dictada por el amor al hombre y a todo lo que es humano. El Adviento ha de ser un tiempo para realizar una conversión de corazón y suscitar en todos el compromiso de construir un mundo en el que los demás siempre son un camino, no un obstáculo.

Esto solamente lo entendemos y lo llevaremos a término si aceptamos esas palabras de Juan Bautista cuando se refiere a Jesús: "Detrás de mí viene el que es más fuerte que yo [...]. Él os bautizará con Espíritu Santo". Jesús viene a salvar a todos los pueblos de la tierra. Quiere entrar en su corazón y en la vida de todos los hombres. Dichosos nosotros si tenemos la valentía de abrimos a su presencia, porque la gracia nos la da Él. Mucho me sedujo el encuentro del Papa Francisco con todos los representantes de las comunidades cristianas y de otras confesiones religiosas en Bangladés para compartir un encuentro por la paz. Decía Francisco: "Es un signo particularmente reconfortante de nuestros tiempos que los creyentes y las personas de buena voluntad se sientan cada vez más llamadas a cooperar en la formación de una cultura del encuentro, del diálogo y de la colaboración al servicio de la familia humana".

En este deseo que el Señor muestra por todos los hombres, queriendo venir a este mundo para estar con todos, de todos los pueblos, culturas y razas, y así entrar en la historia humana y en el corazón del hombre, el Adviento nos remite a tres perspectivas en las que hemos de situar nuestra vida. Siempre han sido necesarias, pero hoy las vemos urgentes:

1. Hagamos una purificación de la memoria: ¿Cómo hacer esta purificación de la memoria si constatamos que la experiencia del perdón en nuestra cultura y en todas las latitudes de la tierra se desvanece cada día? Llega el momento de encargarnos del anuncio alegre del perdón. Decía antes que es tiempo de retornar a lo esencial, para hacernos cargo de todas las debilidades y de todas las dificultades que tienen los hombres y con las cuales nos topamos permanente-

mente. Para ello, urge que la característica de este tiempo sea la petición del perdón. Y no solamente para cada persona, sino también entre los grupos y los pueblos. Nunca nos opongamos al Dios de la misericordia, opongámonos a esa mentalidad que ha entrado en nuestra cultura de querer orillar y arrancar del corazón humano la idea misma de la misericordia y del perdón. Todos los hombres y todos los pueblos necesitamos purificar la memoria con el perdón y la misericordia, ello nos hace más humildes, y estar más atentos para descubrir con gozo que los demás son camino y no obstáculo. Contemplar al Señor llegando a este mundo nos ayuda a esta purificación, pues viene regalando su perdón y su misericordia.

2. Hagamos la ofrenda de la vida para ser testigos de la fe: viviendo con una conciencia viva de saber que nuestra vida es para dar gloria a Dios. No basta anunciar la fe solamente con palabras, como nos recuerda el apóstol Santiago: "La fe si no tiene obras, está realmente muerta" (St 2, 17). Como nos decía el Papa Benedicto XVI: el anuncio del Evangelio tiene que ir acompañado con el testimonio concreto de la caridad, que para nosotros los cristianos no es simplemente una actividad de asistencia social, sino que pertenece a la naturaleza y es manifestación irrenunciable de su propia esencia (cf. *Deus caritas est*, 25). Hay que hacer un esfuerzo amplio y capilar para que cada uno de los discípulos de Cristo nos convirtamos en testigos, capaces y dispuestos siempre y en todo lugar y ocasión, de asumir el compromiso de dar a todos y siempre de dar razón de quien nos impulsa. A través de todos los siglos, una gran multitud de santos y de mártires han inundado la historia de los pueblos. Ser testigos de Jesús es poder hablar de Él, dar testimonio eficaz de Él, darlo a conocer, transmitir su presencia.

3. Hagamos el compromiso de ser una Iglesia peregrina en la que los jóvenes tienen su propio protagonismo: peregrinos y deseosos de profesar la propia fe, de confesar los propios pecados y de recibir la misericordia de Dios. Toda la Iglesia en este Adviento y ante el próximo Sínodo de Obispos del año 2018, orando, reflexionando y viviendo una profunda comunión con y por los jóvenes. No son obstáculo, son camino. Ellos saben establecer desde procesos diversos en sus vidas, en culturas diferentes, un diálogo privilegiado que se basa en el profundo entendimiento y en los deseos de amistad verdadera que tienen para esta humanidad. No miremos a los jóvenes con los problemas y las fragilidades, miremoslos con ese deseo profundo, en medio de ambigüedades, de aquellos valores auténticos que piden a gritos y que les puede ofrecer en su plenitud Jesucristo. San

Juan Pablo II en el año 2000 pidió a los jóvenes el compromiso de hacerse "centinelas del mañana". El Papa Francisco quiere preguntarles y expresarles: ¿cómo ser centinelas del mañana?

Con gran afecto os bendice,

† Carlos Card. Osoro, arzobispo de Madrid

FELICITACIÓN DE NAVIDAD A LOS MISIONEROS Y MISIONERAS

12 de diciembre de 2017

Queridos misioneros madrileños:

Doy gracias a Dios por poder compartir con todos vosotros, como arzobispo y pastor de vuestra diócesis, los mejores deseos para estos días que nos llenan de gozo y que son tan importantes para todos: Dios se hizo Hombre e hizo el cambio de los destinos de la historia.

La Navidad es el momento en el que se nos abren los ojos para descubrir a un Dios cercano que nos quiere con locura y que se hace uno de nosotros para compartir lo que somos y tenemos sin poner límites. Esa es la razón de ser de vuestra vocación: no poner límites en vuestro deseo de ser uno más en aquellos sitios donde la iglesia os ha enviado. Como Jesús, habéis salido de Madrid para compartir las alegrías, las tristezas, las ilusiones, los dolores de aquella gente que ya no os es ajena, que se ha convertido para vosotros en vuestra familia, en vuestros amigos, en vuestros hermanos.

Pero también, como Jesús, estáis con ellos para mostrarles un Dios amoroso que los perdona, los cuida, se entrega por su salvación. Como Jesús, con vuestra vocación misionera, anunciáis que Dios está cerca de ellos y que quiere curar sus heridas, bendecir sus propósitos, llenarlos de esperanza, darles paz y alegría en sus vidas, y lo hacéis de una manera concreta, visible. Muchas gracias por ello.

En estos días en los que los sentimientos son tan importantes y vivos, quiero acercarme a vosotros, pues sois más de 600 misioneros de la diócesis repartidos por todo el mundo, y deciros: ¡Gracias! En nombre de la Iglesia diocesana: ¡Gracias! Con vuestra entrega y vuestra generosidad también a nosotros, los que os miramos desde lejos, nos llenáis de deseos de dar a conocer a Cristo y nos animáis a seguir mirando a ese Dios amor que está indefenso en los brazos de María bendiciendo a la humanidad.

Os recordaremos con afecto en nuestras oraciones y le daremos gracias al Niño Dios por las personas a las que estáis llevando la luz de Jesús. Os aseguro que en la Misa de media noche estaréis con nosotros.

Os encomiendo a la Virgen María, nuestra Madre, en la advocación de La Almudena. Que Ella os llene de la alegría del Espíritu Santo. Rezad también por mí y por vuestra diócesis de Madrid. ¡Muy feliz Navidad y un gran año 2018!

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos Card. Osoro, arzobispo de Madrid

FELICITACIÓN DE NAVIDAD A LOS FAMILIARES DE LOS MISIONEROS

(12 de diciembre de 2017)

Queridos familiares de nuestros misioneros y misioneras:

Cada año es un regalo nuevo que el Señor nos hace, también a vosotros que os reunís para celebrar cada 25 de diciembre el nacimiento de nuestro Dios en carne mortal. Sí, es un regalo de Dios ver que el Señor nos sigue cuidando y nos da la alegría de ver que sigue creciendo el número de personas que le conocen y quieren.

Nuestros misioneros, vuestros misioneros de modo íntimo, contribuyen a que el amor y la paz que Dios ha anunciado a través de los ángeles a los pastores de Belén sea realidad en el corazón y en las sociedades de la gente a la que están llevando el Evangelio. Sin duda el Señor los mira con un profundo afecto. Él también vino a la tierra a compartir con los hombres, contigo y conmigo, nuestros dolores y sufrimientos, nuestras alegrías y proyectos, pero, sobre todo, para decirnos que en el Cielo tenemos un Padre que nos quiere con

locura y está dispuesto a lo que sea por llenar nuestras vidas de paz, ilusión, esperanza y amor.

Ese familiar tuyo, vuestro, que hoy está lejos de vosotros está haciendo realidad ese anuncio de Cristo, y está haciendo posible que muchas personas puedan celebrar, como nosotros y con nosotros, que Dios ha venido a visitarnos.

Yo os deseo, a los que habéis tenido la suerte de tener un hijo, una hija, un sobrino o un hermano misionero, una feliz Navidad y le pido al Niño Dios que os ilusione cada día con la seguridad que nos da sabernos acompañados siempre por un Dios tan tierno y cercano.

Os encomiendo a la Virgen María, nuestra Madre que desde el cielo os cuida a vosotros y a nuestros misioneros. Que Ella os llene de la alegría del Espíritu Santo. Rezad también por mí y por la diócesis de Madrid, para que no nos cansemos nunca de anunciar que Cristo vive. ¡Muy feliz Navidad y un gran año 2018!

Con gran afecto y mi bendición,

† Carlos Card. Osoro, arzobispo de Madrid

SOY TU MADRE, ME LLAMO MARÍA Y QUIERO ENSEÑARTE LO MÁS IMPORTANTE

(18 al 24 de diciembre de 2017)

En vísperas de Navidad y en este tiempo de Adviento, que con intensidad estamos viviendo y nos regala esperanza, os invito a contemplar una vez más a la Santísima Virgen María, protagonista singular de los acontecimientos de estos días. ¡Qué necesidad tiene esta humanidad de hacer hueco a Jesús! El tiempo nos urge y no tenemos derecho a quedarnos ensimismados en nosotros mismos, es decir, no podemos estar simplemente pensando: ¡cuánto me quiero! Tenemos que salir a contar que hace más de 2000 años una mujer excepcional, única e irrepetible dijo a Dios con todas las consecuencias sí. Un sí total. No guardó nada para Ella misma. Cuando tanta gente está esperando, ¿nos vamos a quedar nosotros sin hablar de esta mujer de la que Dios se vale para tomar rostro humano y hacerse cercano a todos los hombres? ¿No vamos a agradecer a esta mujer la esperanza que entregó a todos los hombres de todos los tiempos?

El domingo pasado celebré la Misa en el CIE de Madrid; ¡qué bien escuchaban quienes asistían y qué bien sonaban en sus vidas y en sus oídos las palabras de Isaías cuando nos decía: "Me ha enviado para dar la buena noticia a los que

sufren, vendar los corazones desgarrados"! Con su sí, María nuestra Madre es quien hizo posible que esa buena noticia, que es Jesucristo mismo, siga entrando en el corazón y en la vida de todos los hombres. Y cambie nuestra vida. Y cambie la dirección que toma cuando nos despreocupamos de los demás, que son imagen verdadera de Dios.

Las gentes de nuestras ciudades, de nuestros pueblos, necesitan saber lo que vivió e hizo esta mujer. Tenemos que comunicárselo a niños, jóvenes, adultos, familias, ancianos... Y tenemos que darles la verdadera esperanza, la que tuvo la Virgen. No hagamos de los lugares donde vivimos estanques, pues sabéis muy bien que el agua estancada se corrompe. La esperanza que trae Dios y que María recibe para dárnosla a los hombres, es el agua del manantial que sigue fluyendo y creando esperanza. Atrevámonos a contagiar la esperanza como lo hizo María.

La Santísima Virgen María se pone al servicio, regala y hace carne la ternura de Dios. Lo hace escuchando a Dios, tomando una decisión inteligente y viviendo las consecuencias de la decisión tomada. Nunca identifiquemos escuchar con oír. María escucha. ¿De dónde le sale el gesto de ir a casa de Isabel? Sencillamente de escuchar al ángel que le dice: "También tu pariente Isabel ha concebido a un hijo en su vejez". María escucha a Dios que habla, y también los hechos, que también nos hablan. Escuchar supone poner atención, acoger en lo profundo del corazón y estar disponibles para vivir siguiendo a Dios. También con la escucha es necesaria la decisión. María decide, no vive deprisa. Nos dice el Evangelio que "meditaba todas las cosas en su corazón", e incluso pregunta: "¿Cómo será eso?". Pero nunca se detiene. Siempre da pasos adelante: "Aquí está la esclava del Señor". Por otra parte, María es consecuente con las decisiones tomadas. Cuando todo lo tiene claro, no posterga las decisiones, se pone en camino, "fue deprisa". Tengamos valentía para regalar y aproximar la ternura de Dios.

Para dar esperanza a nuestro pueblo, os invito a cultivar tres realidades que están en nuestra existencia y que, en María, resplandecen de una manera singular:

1. Como María, vive y cultiva la interioridad que es el camino de la Verdad: la interioridad es el camino para vivir y encontrarnos con la Verdad. Nos recuerda san Agustín que es en el hombre interior donde habita la verdad. Para realizarnos como personas, necesitamos conocer la verdad y vivir en y de la verdad. Esto supone hacer un recorrido de madurez personal que es capaz de superar toda superficialidad y de no quedarnos en cosas y situaciones que son insustanciales. Como

nuestra Madre la Santísima Virgen María, entremos en nosotros mismos y reflexionemos sobre las cosas que son fundamentales en la vida. Para ello, como Ella, entremos en el interior, en el silencio, donde no se dé el barullo, el enfrentamiento o la querella. Es la única manera de atender a la Verdad. María entendió que la Verdad era Dios. Y que la Verdad quería tomar rostro humano. Entendió que la Verdad más honda y más completa del hombre y de Dios se nos revela en Jesucristo. Los hombres, más que nunca, necesitamos cultivar el camino de la interioridad. Ahí es donde se da el encuentro con Dios. ¡Qué bueno es prepararnos para poder comunicar el tesoro más grande y precioso de la persona humana, como es Jesucristo!

2. Como María, entrega la experiencia de la verdadera libertad: el canto del magnificat es el mejor exponente de vivir liberado de todo lo malo -vicios, defectos, malas acciones...-. Es donde nos muestra nuestra Madre la capacidad de ser persona según opciones, actitudes y actos con y en los que se ama a Dios y a los hermanos. Cuando no estamos atados a nada, solamente a Dios, manifestamos la auténtica madurez personal, y entonces nace la felicidad. El ser humano está dotado de una capacidad natural de elección para vivir la libertad verdadera, es decir, vivir según el bien que es Dios mismo. Y esto no se da en el hombre cautivo del pecado, pero sí en María libre de todo pecado. Es la Inmaculada Concepción. Es la libertad que construye al hombre desde dentro. Contempla la libertad de María.

3. Como María, haz ver que el amor es lo sustantivo de la vida cristiana: el mejor elogio del amor es que "Dios es amor". ¡Qué hondura tiene para transformar todo lo que existe y saber que amar es querer el bien para sí o para el otro! Cuando el amor es el que nos revela Dios mismo, descubrimos con intensidad cómo el amor es bueno y hace posible que los pensamientos, deseos, acciones y conductas que de él se derivan sean los que Dios quiere de nosotros. Cuando vivimos del amor de Dios impregnamos nuestras relaciones y nuestras acciones del amor verdadero que siempre busca y quiere dar el bien para el otro. Cuando el amor se ordena a la caridad, que es la más grande de las virtudes, aparece la belleza más grande del ser humano, pues con ese amor regalamos y ponemos a disposición de los demás el mayor bien posible, sobre todo el sumo bien que es Dios. "Dios es amor".

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos Card. Osoro, arzobispo de Madrid

LA REVOLUCIÓN QUE NOS EMPUJA A AMAR

(25 al 31 de diciembre de 2017)

Acabamos de celebrar la Navidad y vamos a comenzar un nuevo año. El nacimiento de Jesucristo nos invita a que nos dejémosnos envolver por esa fuerza de amor que viene de Dios que se ha hecho presente entre nosotros, que ha tomado rostro, que ha caminado entre nosotros, que nos salva y nos devuelve la dignidad a los hombres. Su amor nos empuja a amar: seamos conscientes de que somos hijos de Dios y, por ello, hermanos de todos los hombres. Vivir así significa tener la dignidad del Señor, de hijo de Dios. Una dignidad que crece y se desarrolla en la medida que nos vamos encontrando más y más con Él: salvados por el Amor, salvamos y vivimos de su amor. No vendría mal que hiciésemos esta oración para comenzar el año nuevo: Señor, yo creo que tu amor libera, salva y devuelve la dignidad a los hombres; tu amor nos da esperanza y capacidad para vivir como hermanos que se conocen y se ayudan, que tiran las armas que destruyen la vida y la convivencia. Creo, Señor, que solamente tu amor puede dar y alcanzar la verdadera dignidad, pues para ti todos los humanos somos iguales y quieres que salgamos al mundo cantando el mismo himno con el que tú iniciaste tu presencia en esta tierra. "Gloria a Dios en el cielo y paz en la tierra a los hombres que ama el Señor".

¿Estamos dispuestos a entrar en todas las situaciones con el amor mismo de Dios? Ese amor que Dios nos ha mostrado en su Hijo, que se hizo presente en el mundo y para nacer ni siquiera tuvo una posada, sino que nació en una cueva. Allí comenzó la revolución que siempre empuja al hombre a amar, comenzó la revolución de la ternura. Quienes primero lo percibieron fueron María y José, también los pastores y los Magos de Oriente que andaba buscando el Camino, la Verdad y la Vida. Seamos valientes, entremos en todos los problemas con el amor de Dios: en la familia, entre los pueblos, en las divisiones y rupturas, en la defensa de la vida, en la defensa de los más vulnerables, en la defensa de los emigrantes y en la defensa del derecho que todo hombre tiene a tener un trabajo y así poder sustentar a una familia, en el derecho a poder pasear por el mundo que Dios hizo para todos...

En estos días previos al inicio del año, me gustaría decir cómo podemos acercarnos y vivir del amor de Dios y mantener viva la revolución que nos empuja a amar. Tres palabras tienen que entrar a formar parte de nuestra gramática existencial: adorar, acoger e ir (salir).

1. Adorar a Jesús nos empuja a amar: hemos de cultivar en estos momentos de la vida y de la historia de los hombres la vida interior. Hablemos al Señor con confianza, hagámonos niños, hagamos oración, hablemos de nosotros, de los hombres, de las situaciones en las que no es el amor lo que precisamente sobreesale, y abramos también nuestro corazón. Hablemos al Señor de corazón. Cultivar la vida interior es cultivar la oración, el diálogo con Dios. Quiero advertiros de algo que los santos nos han dicho unos a veces con palabras y otras tantas con su vida: rezando se consigue de Dios el amor. Y es así como lo derramamos sobre este mundo. Los hombres y mujeres que más han amado y han vertido el amor de Dios sobre los demás, con obras y no solamente con palabras, son los que más se han dedicado a adorar, es decir, a rezar, a hacer oración, a hablar con Dios. La oración es detenerse con Dios y estar con Él, dedicarse simplemente a Él. Dar espacio al Señor en nuestra vida es lo que posibilita tener el amor de Dios. Adoremos al Señor, tengamos intimidad con Él. Ello nos da alegría, paz, disuelve penas y nos empuja a amar. ¿Qué es la adoración entonces? Ponernos ante el Señor con respeto, calma, silencio, confianza, dándole a Él en nuestra vida el primer lugar y abandonándonos enteramente a su persona, dejando que nuestras cosas vayan a Él: personas, necesidades, problemas... Quien adora se llena del Señor y se abre a todos, sean quienes sean.

2. Acoger a Jesús nos empuja a amar: acoger es mucho más que hacer. Es la disposición no solamente de hacer sitio a alguien, sino de estar disponibles, dispuestos a darse siempre a los demás. Donde mejor se comprende lo que es la acogida es en el misterio de Belén. Hay que redimensionar el propio yo, hay que enderezar la propia manera de pensar, de entender la vida. ¡Cuántas veces nos encontramos viviendo nuestra vida como propiedad privada! Y eso no es nuestra vida. No somos propiedad privada, nuestro tiempo no nos pertenece. ¿No veis a Dios en Belén desprenderse de todo? Así nosotros hemos de comenzar un desprendimiento de todo lo que yo creo que es mío y resulta que es del Señor: mi tiempo, mi descanso, mis derechos, mis programas, mi agenda... Quien acoge renuncia al yo y hace entrar en la vida al tú y al nosotros. Y comienza a entender que lo mismo que Jesús vino a este mundo para acoger y acompañar sin quejarse, para crear paz y concordia, regalar la comunión, sembrar la vida de generosidad y paz aún cuando no sea correspondido, así hemos de vivir nosotros.

3. Salir como Jesús nos empuja a amar: el amor siempre es dinámico, sale de sí mismo. Nunca el amor nos dispone a quedarnos mirando, el amor hace que dispongamos nuestra vida a ir, a salir. De hecho, quienes fueron a Belén y se encontraron con Jesús, verdadero rostro del amor, salieron. Contemplad a María y José en el silencio, a los pastores anunciando a Jesús con sus cánticos, a los Magos volviendo por otro camino pues habían sido empujados por el amor del Señor y no quisieron volver a Herodes, que era camino de muerte. Situarnos junto al Belén es llenarnos de amor y salir en búsqueda de todos los hombres a anunciarlo.

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos Card. Osoro, arzobispo de Madrid

HOMILIAS

VIGILIA DE ORACIÓN CON JÓVENES

(1-12-2017)

Queridos jóvenes. Queridos amigos. Estamos en esta vigilia. Una más, pero especial, porque queremos prepararnos con esta vigilia para comenzar el nuevo año litúrgico. Sabéis que los cristianos tenemos un año - el Año Litúrgico - en el que vamos recorriendo todas las etapas de la vida de Nuestro Señor, y el seguimiento a Nuestro Señor Jesucristo. Vamos a comenzar este próximo domingo el tiempo de Adviento. El tiempo de preparación para esperar la venida primera del Señor, como lo esperaban, como lo siguen esperando aún todavía los judíos, creyendo que el Mesías tiene que venir. Nosotros sabemos que el Mesías ha llegado: es Jesucristo. Y queremos recibirlo. Pero no en la soledad, como se le recibió en el primer momento de su estancia entre nosotros, allá en Belén. Los discípulos de Jesús queremos recibir con alegría a Nuestro Señor. Y, a través de este tiempo de Adviento, y de los demás tiempos que vienen después, empezar a recorrer y seguir las huellas de Nuestro Señor Jesucristo.

Por eso, el Evangelio que hemos proclamado es el que se va a proclamar en este primer domingo de Adviento: el capítulo 13 del Evangelio de San Marcos. Hay algo que yo querría deciros ya desde el inicio. Habéis escuchado unas palabras que

vienen bien también para nosotros esta noche. Jesús dijo a sus discípulos. Es decir, Jesús nos habla. Y nos habla en este momento de nuestra vida, nos habla al corazón, se acerca a nuestra vida; a este momento histórico que estamos viviendo y del cual nosotros somos protagonistas. Y Jesús no quiere dejarnos solos, sino que quiere que vivamos este momento con la misma fuerza que Él la vivió, y con el protagonismo que Él quiere para todos los discípulos.

Yo os voy a decir esta noche que nos fijemos en tres palabras que aparecen en el Evangelio, y que las iré dando el contenido que quiso darlas Nuestro Señor Jesucristo. Son tres palabras que estamos acostumbrados a decir, incluso, nosotros mismos. Por lo menos la primera: Escuchad. Escuchad. Sí, queridos amigos. El Señor nos invita, en este tiempo de Adviento, en primer lugar a escuchar. Sois imágenes de Dios. El Señor, además, nos dice que Él viene a este mundo porque quiere mostrarnos cómo es esa imagen de Dios. Y lo ha hecho haciéndose hombre. Este tiempo de Adviento es preparación del tiempo de Navidad, porque queremos recibir a Jesús, porque Él nos dice ya cómo es la imagen que Dios ha hecho del hombre. Él nos lo dijo con aquella parábola del Buen Pastor. El hombre, a imagen de Dios, no es alguien que se desentiende de los demás. Y no solamente esta imagen pertenece a una casta determinada: es para todos los discípulos de Jesús. Cuando el Señor nos dice en la parábola del Buen Pastor que si se pierde una, deja todas y va a buscarla. Cuando viene, la une a todas las demás. Va en búsqueda de las ovejas, el Buen Pastor.

El hombre que es imagen de Dios, vosotros queridos amigos que sois imágenes de Dios -como todos los hombres, pero vosotros conscientes por ser cristianos de que lo sois-, tenéis que salir a buscar a todos los hombres. No viváis vuestra fe para vosotros mismos. No os retrotraigáis en vosotros: salid en búsqueda de los demás. Cuántos jóvenes como vosotros disfrutarían esta noche estando aquí, sintiéndose comunidad, sintiéndose como una misión que realizar en este mundo, que es la misma misión de Jesucristo; sintiendo el protagonismo de unos jóvenes que van en búsqueda de otros jóvenes que, quizá, están perdidos: no saben quiénes son, no tienen metas, están aburridos, están en la desesperanza, en la desilusión. O quizá se creen que solo viviendo la vida y pasándolo bien uno alcanza la felicidad... Y llegan más vacíos... Cuando solamente viven de eso, de lo que estaban.

Es importante tener metas. Es importante escuchar. "Os lo dije" nos diría el Señor con la parábola del Buen Pastor. No os olvidéis de nadie. Nunca os olvidéis de nadie. "Os lo dije" nos diría el Señor con la parábola del Buen Samaritano: ese

que encontramos tirado por el camino, pobre, apaleado, al que se le ha robado la dignidad humana... Y el Señor nos dice que cuando uno percibe lo que es de verdad y se siente imagen de Dios, se para, lo mira, se acerca, se agacha, lo cura, lo venda, lo coge en sus manos, le presta lo que tiene (como aquel que le prestó la cabalgadura), y lo lleva a una posada donde lo curen. Pero no se desentiende de él... "Volveré otra vez. Y cuidadle, que yo pagaré lo que os gastéis". Escuchad. Sois imágenes de Dios.

Y nos lo dijiste también cuando el Señor, un día, nos habló del final del tiempo. Y nos decía, son palabras de Él: "Tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, estaba desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme". Pero Señor, ¿cuándo hemos hecho esto? ¿Cuándo? Cuando se lo hicisteis a un hermano de los que os encontrasteis por el camino, a mí mismo -a Él- se lo hicimos. Esto es ser imagen de Dios. Escuchad. El Adviento es un tiempo de espera. De espera del Señor. El Adviento es un tiempo de conversión. Es un tiempo de gracia. Es un tiempo para encontrarnos con el Señor. Escuchad. Escuchad la Palabra del Señor.

El Evangelio nos ha dicho algo más. Velad. Velad. A veces entendemos que velar es solamente por las noches, ¿verdad?. Y el Señor en el Evangelio nos dice: al atardecer, a medianoche, en el canto del gallo, al amanecer... Velad siempre. Es necesario: que dialoguéis conmigo, que me escuchéis, que escuchéis mi palabra, que entendáis lo que tantas veces rezáis, o rezamos en el Padre Nuestro. Cuando decimos y hablamos de un Dios que es Padre de todos los hombres. Y si es Padre de todos los hombres, si es Padre mío y de todos los hombres, ¿qué son todos los hombres con respecto a mí? Son hermanos. Y no me puedo desentender de ninguno. Velad. Dialogad conmigo en esa vela. Vivid de mi palabra. Decid el Padre nuestro. Padre nuestro. Para poder encontrarme con Dios, tengo que salir de mí mismo. Y por eso digo que estás en el Cielo. Tengo que salir de mí mismo. Si me centro en mí mismo nunca me encuentro con Dios: me encuentro conmigo mismo, me veo a mí mismo. Soy un egoísta. Tengo que salir de mí mismo. Tengo que ver las huellas de Dios en todas las cosas que existen: en mí y en los demás.

La santidad de Dios: santificado sea tu nombre. Tengo que ver la necesidad de que el Reino o los reinos de este mundo no me bastan, no me gustan, no llenan la vida. Por eso le gritamos al Señor: Venga tu Reino. Tenemos necesidad de que tu Reino, es decir tu amor, tu verdad, tu justicia, tu paz, tu bondad... estén presentes y se hacen presentes, y se quieren hacer presentes a través de noso-

tros. Velad. Siempre. Y velad significa aquí dialogar con Dios. Orar. Intensificar la oración.

Y, en tercer lugar, trabajar. Es decir, trabajar aquí significa dar a conocer la persona del Señor. No solo con palabras, sino con obras. Mirad, para trabajar son necesarias tres cosas: el compromiso con alguien, con alguien en concreto; no viváis el cristianismo en la nube: vividle en la vida, junto al otro; comprometeos con algo. Orad y vivid en comunidad, vivid juntos, sosteniéndoo los unos con los otros; sentíos Iglesia de Cristo.

Tres palabras para vivir el Adviento, como veis, que nos regala el Señor para esperar a Jesús, para vivir la Navidad, para vivir la alegría de la presencia de Dios en este mundo. Tres palabras que el Señor nos ofrece para que nosotros podamos hacerlas verdad durante todo este tiempo de Adviento hasta que llegue la Navidad. Escuchad, velad y trabajad. Comprometeos.

Que el Señor nos bendiga a todos. Vamos a decirle al Señor: Soy tu imagen, Señor. Y vamos a decirle: Padre nuestro, que estás en el cielo, que me pides que yo salga de mí mismo para encontrarme contigo. Y trabajad: dad a conocer la persona de Jesús.

HOMILÍA DEL CARDENAL OSORO EN LA MISA DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN

(8-12-2017)

Querido Vicario General y Vicarios Episcopales, Ilmo. Sr Deán, Excmo. Cabildo Catedral, hermanos sacerdotes, miembros de la Vida consagrada, hermanos y hermanas:

Una vez más, nos reúne aquí la Santísima Virgen María, en la fiesta de la Inmaculada Concepción. Quisiera poner la mirada en el corazón joven de María, para tener en el horizonte de esta fiesta un acontecimiento eclesial muy importante: el Sínodo de Obispos que el Papa Francisco ha convocado para octubre del próximo año con el tema *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*. Que la Inmaculada Concepción nos enseñe a mirar, sentir y actuar como Ella lo hizo, para así aprender a discernir los caminos de Dios en nuestra vida y en nuestra historia y acogerlos como supo hacerlo Ella. ¿Quieres ser joven? ¿Quieres permanecer joven? Escucha estas palabras: "María estrella y camino para una nueva juventud". A María le ha sido dada la Luz misma de Dios, la que Eva perdió; Dios se la devuelve a María para que Ella nos la devuelva a todos los hombres. A María le ha sido dada por Dios una Luz que es capaz de iluminar a quien a Ella se acerca y, por otra parte,

su vida es un Camino que nos abre a la juventud, es el Camino de Dios, es Jesucristo mismo.

Nacemos viejos, separados de Dios somos viejos; la fecundidad que da el nacer de Dios nos hace vivir con la fuerza, el amor y la entrega de Dios para que el otro sea más y más siempre, para que sea según Dios. Nacemos viejos, con todo el lastre que nos dejaron Adán y Eva, que nos llevaron a tener la herida y la enfermedad más dura, como es estar separados de Dios. Nacemos viejos y por eso Dios nos vuelve a preguntar una y otra vez: "¿Dónde estás? ¿Dónde estamos?". ¿Estamos como Eva o estamos como María?

La nueva Eva, María, siguió al nuevo Adán, Cristo. Y lo siguió en el sufrimiento, en la pasión, en el gozo, en el triunfo definitivo. De tal manera que su carne resucitada es inseparable de la de su Madre terrena, María. Y en Ella toda la humanidad está implicada. En la Inmaculada Concepción se cumplen las palabras del salmo: "La tierra ha dado su fruto" (Sal 67,7). Dios no ha fracasado, en la humildad de la casa de Nazaret, en María, vive el Israel santo, el resto puro. Dios salvó y salva a su pueblo. Del tronco abatido resplandece nuevamente su historia, convirtiéndola en una nueva fuerza viva que impregna y orienta al mundo y lo hace a través de María, la Inmaculada Concepción. María dice sí a Dios, se pone a su disposición y se convierte en templo vivo de Dios.

¿Dónde se encuentra el fundamento bíblico de este dogma? El fundamento del dogma de la Inmaculada Concepción se encuentra en las palabras que el ángel dirigió a la Virgen María en Nazaret: "Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo" (Lc 1, 28). Sí, "llena de gracia" es el nombre más bello y hermoso de María, un nombre que le dio Dios mismo para indicar que desde siempre y para siempre es la amada, la elegida, la escogida para acoger el don más precioso: Jesús, el amor "encarnado de Dios", tal y como nos lo decía el Papa Benedicto XVI en la encíclica *Deus caritas est* (n. 12).

Para todos los hombres, pero especialmente para vosotros los jóvenes, María es estrella de esperanza. Y lo es por tres razones que os invito a incorporar a vuestra vida:

1. María es la muestra más grande de la belleza que Dios da al hombre: Ella es la que nos da la fórmula para ser siempre jóvenes. Es respuesta a otra manera de vivir. A la pregunta que le dirigió Dios a Eva: "¿Qué es lo que has he-

cho?"; cuya respuesta fue: "La serpiente me engañó y comí". Y dijo Dios a la serpiente: "Establezco hostilidades entre ti y la mujer, entre tu estirpe y la suya". María nos hace partícipes de ser y pertenecer a otra estirpe, somos de Dios, es la llena de gracia, es la nueva Eva, esposa de nuevo Adán, destinada a ser madre de todos los redimidos; es la primera liberada de la primitiva caída de nuestros padres. Cuando la Hermosa Señora revela su nombre a Bernardette: "Yo soy la Inmaculada Concepción", le desvela la gracia extraordinaria que Ella recibió de Dios, la de ser concebida sin pecado, porque ha mirado la humildad de su esclava (cf. Lc 1, 28). María es la mujer de nuestra tierra que se entregó por completo a Dios y que recibió el privilegio de dar la vida humana a su eterno Hijo. "Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra" (Lc 1, 38).

2. María es la muestra más grande de que la fe nos libera y nos desata del mal: qué bien nos lo explica el Concilio Vaticano II en la constitución *Lumen gentium* 56, cuando toma un texto de san Ireneo para decirnos así: "El nudo de la desobediencia de Eva lo desató la obediencia de María. Lo que ató la virgen Eva por su falta de fe, lo desató la Virgen María por su fe" (*Adversus Haereses*, III, 22, 4). Como nos ha dicho el apóstol san Pablo, "bendito sea Dios [...] que nos ha bendecido en la persona de Cristo [...] Él nos eligió [...] para fuésemos santos e irreprochables ante él por el amor [...] nos ha destinado en la persona de Cristo [...] a ser sus hijos [...] seremos alabanza de su gloria" (cf Ef 1, 3-6. 11-12). ¡Qué bien nos viene escuchar esas palabras de la Virgen María para vivir creyendo siempre en Dios! "¿Cómo será eso, pues no conozco varón?" La respuesta es la que nos sigue dando a nosotros en todos los momentos de nuestra vida: "El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra [...] porque para Dios nada hay imposible". Desátate, libérate del nudo de la desobediencia, de la incredulidad. Sé valiente, no dejes que tu vida esté construida de nudos que te atan y que convierten tu vida en una madeja. Vete adelante como María. Con fe, abraza a Dios y déjate abrazar por Él.

3. María es la muestra más grande de cómo se da rostro a Dios, es decir, de dar carne humana a Jesucristo: el Concilio Vaticano II nos dice: "Por la fe y obediencia engendró en la tierra al Hijo mismo del Padre, ciertamente sin conocer varón, cubierta con la sombra del Espíritu Santo" (cf. LG 63). María concibe a Jesús en la fe y después en la carne. Cuando dice sí a Dios, comienza la existencia de Dios entre nosotros; en el vientre de María está Dios mismo. Pero solamente cuando María ha dicho sí. Dios no ha querido hacerse hombre ignorando nuestra libertad, ha querido hacerlo pasando por el libre consentimiento de María.

Esto sucede en nosotros en el plano espiritual cuando acogemos la Palabra de Dios, con corazón bueno y sincero y ponemos por obra todo lo que nos dice y es. Creer en Jesús es ofrecerle nuestra carne, nuestra vida, con el valor de María, con todas las consecuencias.

Hoy le decimos al Señor, que se hace presente en este altar en el misterio de la Eucaristía, las mismas palabras que dijo la Virgen: "Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu Palabra". Señor, "aquí me tienes, dame tu belleza, dame tu libertad, desátame, dame la fe y hazme instrumento que de carne a tu Hijo Jesucristo". Amén.

HOMILÍA DEL CARDENAL OSORO EN LA MISA DE GALLO

(25-12-2017)

Ilustrísimo señor deán. Vicarios episcopales. Queridos hermanos sacerdotes. Queridos seminaristas. Queridos hermanos y hermanas. ¡Feliz Navidad!.

"La gloria del Señor los envolvió con su claridad". Lo acabamos de escuchar en el Evangelio que hemos proclamado. Aquella claridad transformó la noche que caía sobre Belén de Judá. Gracias a la luz de aquella noche, los pastores se vieron inmersos en una extraordinaria claridad, porque no solo había luz en torno a ellos, sino que había luz en su interior. Esta luz nos alumbra a todos en esta Nochebuena. La noche cerrada se convierte en claridad que nos envuelve. Cuando el ser humano mira hacia el interior de sí mismo, Dios se manifiesta como una luz que le permite descubrir su propio misterio, el misterio que lleva en su corazón. Que la luz del nacimiento del Señor ilumine la noche de nuestro mundo y la noche de nuestro corazón.

Hermanos y hermanas: la Navidad es una llamada a dejarnos envolver por el amor mismo de Dios que se ha hecho presente entre nosotros, que ha tomado

rostro, que ha caminado entre nosotros, que nos salva, y que nos devuelve la dignidad. ¿Qué significa esto? Darnos cuenta, ser conscientes hermanos, de que somos hijos de Dios y, por ello, hermanos de todos los hombres. Y así hemos de vivir. Significa tener la dignidad del Señor, del Hijo de Dios; una dignidad que crece y se desarrolla en la medida en que nos vamos encontrando, más y más, con Él. Hemos sido salvados por el amor.

Hagamos en esta noche, en que celebramos el nacimiento del Señor en Belén, un acto de fe. Digámosle al Señor: Señor, yo creo en tu amor, que es el que salva a los hombres. Creo que tu amor nos da esperanza y capacidad para vivir como hermanos que se conocen y se ayudan, que tiran las armas que destruyen nuestra vida y la convivencia. Creo, Señor, que solamente tu amor puede darnos y alcanzarnos la verdadera dignidad que tú nos has dado. Que en esta Navidad, en la contemplación de tu persona en Belén, nos suceda como a los pastores y como a los Magos. Sí, como a ellos. Que comencemos a cantar la única verdad: Gloria a Dios en el Celo, y paz a los hombres que ama el Señor.

Y la valentía para tomar otra dirección en nuestra vida, la que tú Señor nos propones, la que tuvieron los Magos de Belén, que aunque Herodes les dijo que volviesen otra vez a verle para decirle dónde había nacido el rey de los judíos, el mesías, ellos, al encontrarse con el Señor, se volvieron por otro lugar, por otro camino. Creo en tu amor, y te abro mi vida y mi corazón para que este amor venga, nos llene y nos empuje a amar a los demás. Ojalá el eslogan de esta Nochebuena, el que entre en nuestro corazón, sea el que nos dice el Señor: que su amor nos empuja a amar.

La vida no es siempre tranquila. No siempre aparece la belleza en primer término en la vida, queridos hermanos. No. Es necesario que acojamos la vida como se presenta, pero también es necesario que nos demos cuenta que somos discípulos de Jesús, y que nos ha dicho que Él siempre nos acompaña, que siempre está a nuestro lado. Y lo ha mostrado: ha nacido en Belén. Dios tomó rostro humano.

¿Entramos en toda las situaciones que la vida nos pone con ese arma tan bella que es el amor mismo de Dios? Sí, ese amor que Él nos ha mostrado en Cristo, que se hizo presente en el mundo. Ni siquiera tuvo una posada para poder nacer. Nació en una cueva. Pero allí -en aquella cueva- comenzó a regalar su amor. Quienes primero lo percibieron fueron María y José. También los pastores, y los

Magos, que andaban buscando el camino, la verdad y la vida, y todo ello lo encontraron en Jesús. Ellos mismos volvieron por otro camino.

Seamos valientes, queridos hermanos. Entremos en todos los problemas que tiene nuestro mundo, que tenemos nosotros,. Entremos siempre, como el Señor nos enseña: con el amor de Dios. En los conflictos que tengamos: en la familia, los pueblos, las divisiones, las rupturas, la defensa de la vida, la defensa de los más vulnerables, la defensa de los emigrantes, el derecho que todo hombre tiene a tener un trabajo y una familia, y a poder pasear por la tierra que Dios hizo para todos... Esto solo se puede hacer con el arma del amor de Dios. Los problemas, hermanos, nunca se resuelven diciendo simplemente: a mí no me gusta, o murmurando, o criticando. Y tampoco maquillando las situaciones. El Señor nos dice: "No tengáis miedo. Soy yo". Y nos lo dice esta noche también. Soy yo, Dios, que ha venido. Y me he hecho hombre como vosotros. Para que me entendáis y comprendáis hasta qué punto os amo. Y para que entendáis y comprendáis cómo ha de ser el hombre.

El Señor siempre a nuestro lado. Siempre. Busquemos en los momentos de dificultad el encuentro con Jesús. Dejémonos proteger por la Santísima Virgen María. Hay un icono medieval de la Virgen en el que la Virgen aparece cubriendo con su manto a todo el pueblo de Dios, a todos los que formamos parte de la Iglesia... Pongámonos bajo este manto. Y hagámoslo diciendo a la Santísima Virgen: bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios, no desoigas la oración de tus hijos, no desoigas la necesidad que tenemos del amor mismo de Dios.

En esta Navidad, en esta Nochebuena, después de escuchar la Palabra del Señor -que nos ha dicho que una luz apareció, que alumbraba, que nos hacía vernos los unos a los otros; que nos ha dicho que la gracia del Señor y ser miembros del pueblo elegido por el Señor para mostrar el rostro de Dios en este mundo, a ese pueblo, pertenecemos nosotros-; después de haber escuchado esa narración en que los pastores marchan a Belén, adoran al Señor, yo querría que os quedáseis esta noche con tres palabras: adorar, acoger y salir.

Adorar a Jesús en el portal de Belén. Hermanos, ¿qué significa esto? Cultivad en estos momentos de la vida y de la historia de la humanidad la vida interior. Sí. Los cristianos tenemos que cultivar la vida interior. Ante el Niño Jesús, hablemos al Señor con confianza, hagamos oración; hablemos de nosotros, de los hombres, de las situaciones, y abramos también nuestro corazón. Hable-

mos al Señor al corazón. Cultivar la vida interior es cultivar el diálogo con Dios. Qué hondura tiene para nosotros saber que orando se consigue de Dios el amor. Y así lo derramaremos sobre el mundo. Lo damos. Lo volcaremos sobre los hombres. Los hombre y mujeres, si os habéis dado cuenta, que más han amando y más han vertido el amor de Dios sobre los demás, con obras y no solo con palabras, son los que más se han dedicado a adorar, a rezar, a hacer oración, a hablar con Dios.

Hay una santa que hemos conocido todos, de este tiempo: santa Teresa de Calcuta. Cómo ha derramado, y cómo sigue derramando su amor en estos momentos, a través de sus hijas y de su familia entera, en todos los lugares de la tierra y con los más pobres, con los que más necesitan, con los que más sufren. Era mujer de oración. Pasaba horas y horas, antes de salir a buscar a los pobres, hablando con Dios.

La vida interior es detenerse con Dios, y estar con Él, dedicarse a Él, dar espacio al Señor en nuestra vida. En definitiva, orar es ponerse ante el Señor con respeto, con calma, con silencio, con confianza, dándole a Él nuestra vida, o dándole a Él en nuestra vida el primer lugar. Y abandonándonos a su persona. Quien adora, queridos hermanos, se llena del Señor. Y se vuelve misericordioso, amable, comprensivo, disponible; no es rígido, no saca el arma que divide y rompe... Saca el amor que ha contemplado. Y con el que ha hablado.

Segunda palabra: acoger. Acoger es mucho más que hacer. Hacer no significa que yo he acogido a alguien. Acoger es la disposición no solamente de hacer sitio a alguien, sino de ser personas acogedoras, disponibles, dispuestas a darnos siempre a los demás. Donde mejor se comprende la acogida es en Belén. En el portal de Belén. Pues allí vemos a Dios como nosotros, y con nosotros, y por nosotros. Así hemos de ser nosotros con los demás.

Esta vida, a veces la vivimos como propiedad privada. Y no es así, queridos hermanos. No somos propiedad privada. Nuestro tiempo no nos pertenece. ¿No veis a Dios desprenderse de todo en Belén? ¿No veis a un Dios que no tuvo a menos hacerse hombre por nosotros? Quien lo acoge renuncia a su 'yo' y hace entrar en su vida al 'otro', y al 'nosotros'. Lo mismo por lo que Jesús vino a este mundo: para acoger y para acompañar. Para crear paz, para crear concordia, para regalar la comunión, para sembrar la vida de generosidad, y de paz... Aprendamos de Jesús a acoger.

Y salid. El amor siempre es dinámico. Sale de sí mismo. Qué bien lo entendéis los padres que estáis aquí. Os olvidáis de vosotros, porque lo primero son vuestros hijos. Nunca el amor nos dispone a quedarnos mirando. El amor hace que dispongamos nuestra vida a ir, a salir, a buscar. De hecho, quienes van a Belén, y se encuentran con Jesús, el verdadero rostro del amor, nos ha dicho el Evangelio cómo salieron: los pastores, anunciando a Jesús con cánticos. Lo que antes cantábamos en el salmo: "Cantad al Señor un cántico nuevo". Los Magos, volviendo por otro camino... Habían descubierto todos el camino del amor. No quisieron volver a otro camino. Situarnos junto a Belén, es llenarnos del amor. E inflamar nuestro corazón del amor de Jesús, que vino a este mundo a traer fuego para inflamarlo de su amor.

Queridos hermanos. El relato evangélico dice de forma poética que los ángeles cantaron en la noche de Belén: "Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que Dios ama". ¿Quiénes son los hombres que Dios ama? Dios ama a todos los seres humanos. Nuestra sed de ser amados se sacia esta noche. Ha nacido y ha venido a este mundo un Dios que ama. El amor de Dios nos abraza a todos. Por eso, esta noche es una noche de paz. También nosotros, cuando entra el amor de Dios, abrazamos a todos. Dios ha amado al mundo en Cristo. Ha revelado a todos los seres humanos el camino de la paz. Ayúdanos, Señor, a ser hombres y mujeres de paz.

Que Jesús, el mismo que nació en Belén, y que va a hacerse realmente presente en el misterio de la Eucaristía, nos regale a nosotros lo que la palabra de Dios nos decía: capacidad para adorar, para vivir una vida interior profunda, que nos llene del amor de Dios. Capacidad también en nuestra vida para vivir mirando siempre a los demás. No volviéndonos hacia nosotros mismos.

Que el Señor os bendiga, queridos hermanos. En esta noche, comenzó una nueva dirección de la historia. No la estropeemos. Es la dirección de la fraternidad y de la paz. Que los cristianos tengamos la valentía para entregar esto a este mundo, en medio de las persecuciones o las dificultades que puedan existir. Que nunca nos retrotraigamos a modos de ser y de vivir que nada tienen que ver con este Jesús que hoy, en el portal de Belén, nos manifiesta el amor de Dios. Amén.

HOMILÍA DEL CARDENAL OSORO EN LA MISA DE NAVIDAD

(25-12-2017)

Querido vicario general. Ilustrísimo señor deán. Queridos hermanos sacerdotes. Queridos seminaristas, diáconos. Hermanos y hermanas en nuestro Señor Jesucristo.

"Cantad al Señor un cántico nuevo". Es la gran invitación que Jesucristo, con su nacimiento, con su venida junto a nosotros, nos hace a todos los hombres. Que su amor siempre nos empuje a amar a todos los hombres. A hacer de esta gran familia humana la gran familia de los hijos de Dios. "Un cántico nuevo". Sí. Porque el Señor ha dado a conocer su victoria, pero de una manera singular. Con la ternura de un Dios que ha querido abajarse, hacerse el último, para encontrarse con todos los hombres. Nacido en el pesebre de Belén, viene a mostrarnos que el poder de Dios no está en los poderes que a veces nosotros imaginamos o creemos tener. El poder de Dios está en su amor entrañable a cada uno de los hombres. Y es así como Él da a conocer su victoria: con su amor. Con su amor misericordioso. Y es necesario, queridos hermanos, que toda la tierra contemple precisamente este amor de Dios.

Sí. Hemos escuchado al profeta Isaías: "Ha llegado el que anuncia la paz". Esto es lo que nos reúne a nosotros aquí, esta mañana, en la celebración de la Eucaristía. Ha llegado el que anuncia la paz. Los pies de ese mensajero que anuncia y trae una buena noticia a los hombres, pero que no acaba de entrar en el corazón de los hombres. Por eso, Él dejó a su pueblo, del cual somos nosotros una pequeña parte, que tenemos que romper a cantar a coro -como nos decía el profeta- que Dios quiere a los hombres. Quiere abrazar a los hombres. Quiere cambiar el corazón de los hombres. Quiere hacer la revolución; no la que hacemos los hombres, con las armas que nosotros inventamos, sino la gran revolución del amor. Romped. Cantad. Consolad. Rescatad. Son palabras que nos invita a vivir el profeta Isaías.

En segundo lugar, hoy se nos comunica que la palabra última se nos ha dado en Jesucristo nuestro Señor. Dios ha hablado de muchas maneras a los hombres. Y, queridos hermanos, cuántas veces nosotros estamos buscando milagros, tantas y tantas cosas, porque deseamos que Dios nos hable. Pero, hermanos, ¿no nos basta con este gran acontecimiento? ¿Que Dios ha venido junto a nosotros?. ¿Que ha reflejado la gloria que puede tener el hombre si vive en comunión con Dios?. ¿Que Él nos ha regalado la impronta misma de su ser?. ¿Que tenemos su propia vida por el bautismo?. Cómo no vamos a adorar, queridos hermanos y hermanas, a este Dios que nos ha hablado, que se ha hecho presente, que ha tomado rostro humano. Como nos decía el Evangelio: "El Señor acampó entre nosotros, y nosotros lo podemos contemplar".

La Navidad es una llamada a dejarnos envolver por el amor mismo de Dios, que se ha hecho presente entre nosotros. ¿Qué significa esto? Pues, queridos hermanos, significa nada más y nada menos que los discípulos de Cristo entramos también a realizar en este mundo esta gran revolución, que nace precisamente de un amor que nos empuja a amar hasta dar la vida por los hombres. Darnos cuenta, ser conscientes, de que somos hijos de Dios. Ser conscientes de que somos hermanos de todos los hombres. Ser conscientes de lo que significa la dignidad que Jesucristo nos otorga a todos los hombres. Una dignidad que crece, que se desarrolla en la medida en que nos vamos encontrando más y más con Él.

Habéis escuchado las palabras del Evangelio que hemos proclamado: "En el principio, ya existía el Verbo". Sí. Esa realidad que es Dios. En el principio existía el amor. Alguien que sustenta todo. Alguien que da sentido a todo. De la nada, hermanos, nunca nace nada. En el principio existía alguien. Existía el misterio. El

amor. Este amor que está en el origen de todo. Este amor ha surgido de Dios mismo. Y ha venido la vida por este amor.

En Navidad, celebramos la vida de Dios en nosotros. En cada uno de los que estamos aquí reunidos. Queridos hermanos, ¿somos conscientes, todos, de que estamos sumergidos en un océano inmenso de amor, que sobrepasa y nos rodea por todas partes? Un amor que se ha manifestado en Jesucristo. Vino a su casa. Queridos hermanos: nosotros hemos recibido al Señor. Le hemos acogido. No queremos malograr nuestra vida. Pero, sin embargo, es verdad que en este mundo, en el que el Señor vino a su casa, hay muchas circunstancias y muchos lugares en los que no puede entrar en su casa. Dios no tiene casa en los campos de refugiados, en los que sufren el hambre, en los que sufren el odio, en la guerra que sigue dándose en Oriente Medio, en los niños de Siria, un país arrasado por la guerra. No tiene casa en las zonas conflictivas de nuestro planeta. No hay sitio para los inmigrantes, para los ancianos que viven solos, para los niños que andan por la calle, para los más necesitados de la tierra. ¿Dónde está Jesús? Él ha venido a hacer esta revolución. Y la quiere hacer con nosotros, queridos hermanos.

En este día de gran alegría por la venida de Dios a este mundo, que lo cambia absolutamente todo, nosotros también nos preguntamos: Señor, ¿yo tengo espacio para ti? ¿Tengo tiempo y espacio para ti? Porque tú te has hecho carne. Tú has habitado entre nosotros, como hace un instante nos decía el Evangelio. Es llamativo, si os habéis dado cuenta, que el evangelista utiliza el término carne en vez de hombre. Carne en griego es "sarx", que significa condición existencial. Que significa afirmar que la Palabra se hizo carne, tomó existencia, se hizo hombre.

Jesús ha asumido la condición humana frágil. Con las debilidades, con la vulnerabilidad, tal y como hoy mismo la vivimos. Por eso, la Navidad es más dulce, más enternecedora, más suave. Sí. Hoy podemos hablar de una Navidad que nos sobrecoge. Y hoy podemos decir que, cuando acogemos a Jesucristo, entendemos todo lo que podemos hacer nosotros en la vida. Celebrar la Navidad es celebrar este misterio de la Encarnación. Es celebrar que Dios se atreve a hacerse carne. Es hacerse humanidad, hacerse historia. Tomar parte en los desvaríos, en las miserias; también en todo lo bueno y lo bello de los seres humanos. Jesús, que conoció la sed, la traición, las lágrimas, la muerte de un amigo, la alegría, la amistad, el horror de la muerte... En Jesús, Dios acoge la fragilidad de nuestra condición.

¿Seremos capaces todos nosotros, hermanos, de acoger también, y de acogernos en nuestra fragilidad, y percibir que Él nos acoge? El Evangelio hace un momento nos decía que hemos contemplado su gloria. Propia del hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad. En nuestra vida, se enciende una lámpara en este día de la Navidad. Se enciende la lámpara que es el mismo Jesucristo, queridos hermanos. Sí. Una lámpara en la que nosotros tenemos el atrevimiento de decir ante el Señor: Señor, yo creo en tu amor. Yo creo en tu amor, que es el que salva a los hombres. Creo que es tu amor y tu vida la que nos da esperanza y capacidad para vivir como hermanos que se conocen y se ayudan. Creo que solamente tu amor puede darnos y alcanzarnos la verdadera dignidad.

Queridos hermanos: es verdad que la vida no es siempre tranquila. Pero es necesario que en todas las situaciones que la vida nos pone, tengamos el arma más bella que hoy nos regala Jesucristo: su propia vida, su amor, su entrega. Tengamos los cristianos el atrevimiento de meter en este mundo esta revolución, en los conflictos que haya: en la familia, en los pueblos, en las rupturas, en la defensa de la vida, en la defensa de los más vulnerables, en la defensa de quienes tienen que emigrar para buscar trabajo en otros lugares, en el derecho que todo hombre tiene a un trabajo y a una familia, y a poder pasear por toda la tierra que Dios hizo para todos.

Queridos hermanos. El Señor siempre está a nuestro lado. Adorémosle. Adorémosle. Adorar al Señor significa cultivar en nuestra vida que Él entre. Que Él ocupe nuestra existencia. Que dialogamos con Él: no dialogamos con cualquiera, dialogamos con el mismo Dios, con Jesucristo, que nos habla como nos ha hablado hoy. Ponernos ante el Señor en silencio, con confianza, abandonándonos a su persona, dejando que nuestras cosas vayan a Él. Y Él nos da la respuesta. Quien se llena del Señor, se abre a su amor y a su misericordia. Se abre a todos los hombres. Queridos hermanos, ¿quién que se ponga delante del misterio de Belén puede decir "con estos no quiero saber nada"?

Atrevámonos. Atrevámonos a vivir como Él nos pide. Atrevámonos a no hacer maquillaje de nuestra fe. Atrevámonos a ser hombres y mujeres que, aunque a veces nos cueste, delante del Señor descubrimos que solo el amor salva. Y el amor mismo de Jesús, el que nos muestra Él, en la manera y en el modo que Él tiene de entregarlo y de acogerlo. Acoged. Acoged este amor. Sí, queridos hermanos. Este amor que me sobrepasa y que hace posible que mi tiempo, mis derechos, mi descanso, mis programas, mi agenda... me la ponga el Señor. Quien acoge a Cristo,

¿sabéis lo que le sucede? Que renuncia al 'yo' para que entre el 'nosotros'. Todos. Como lo hizo Jesús. Lo mismo que Jesús. Salgamos así a celebrar la Navidad, queridos hermanos.

El amor, que es el mismo Cristo, siempre es dinámico. Nunca el amor nos dispone a quedarnos mirando solamente. El amor hace que dispongamos nuestra vida a salir, a proponer, a actuar. Ya veis: quienes fueron a Belén, los pastores, unos hombres de poco fiar en el pueblo de Israel, unos hombres que estaban a la rapiña, después de ver a Jesús salen de otra manera. Salen cantando: "Gloria a Dios en el cielo, con los ángeles, y paz en la tierra a los hombres que aman al Señor". Los Magos, que eran hombres que buscaban la verdad, cuando se encuentran con Jesús no vuelven a ver a Herodes, que les había dicho que volviesen para matar a este niño, a este rey, a este mesías. Marchan por otro camino. Por el camino de la vida, por el que habían visto, por el que habían contemplado. Situémonos, queridos hermanos, junto al Belén de esta manera.

Feliz Navidad para todos. Yo os invito a que cambiemos este mundo. No lo hacemos con nuestras fuerzas. Es Jesucristo mismo el que nos impulsa. Y es Jesús el que nos hace ver la necesidad que esta humanidad tiene de la presencia de Él, queridos hermanos. Es necesario que entre en su casa. En la que Él hizo y nos ha dejado a nosotros, miembros de la Iglesia, para que entre en su casa. Que entre en la familia, que entre en el trabajo, que entre en las relaciones sociales, que entre en el mundo de la economía, que entre en el mundo de la política, que entre en todas las relaciones y en todas las situaciones en las que se construye la humanidad. Que entre en el mundo de la ciencia... Que entre. Para que la vida, la que se hace presente aquí, en este altar, dentro de un momento, Jesucristo nuestro Señor, nos dirija, y nos guíe, y nos haga descubrir que es en su horizonte donde el ser humano tiene salidas, encuentra caminos, encuentra la verdad, y se siente feliz. Porque la felicidad llega con esta revolución del amor que inició el día de Navidad Jesucristo nuestro Señor.

Amén.

HOMILÍA DEL CARDENAL OSORO EN LA FIESTA DE LA SAGRADA FAMILIA

(30-12-2017)

Querido señor Nuncio de su Santidad en España. Señor cardenal, Carlos Amigo. Señor obispo emérito de Ciudad Real. Obispos electos auxiliares de Madrid, don José y don Jesús. Querido vicario general, vicarios episcopales. Queridos hermanos sacerdotes. Delegado de la Familia, don Fernando. Queridos seminaristas.

Querido y estimado señor director de Familia y Menor de la Comunidad de Madrid, don Alberto San Juan, y esposa. Queridos directores y presidentes de la Casa de la Familia. Hermanos y hermanas todos. Queridas familias.

Es para nosotros, para todos nosotros, una gran alegría poder estar aquí, celebrando esta fiesta de la Sagrada Familia. Durante todo el día he estado recibiendo a familia por familia, hasta comenzar esta celebración de la Eucaristía. Ha sido para mí, como está siendo estos años, una gracia inmensa el poder recibirlos, el poder escucharlos, el poder bendecir a tantas y tantas familias que no solamente venís en nombre propio, sino que a veces traéis a otras familias vinculadas a voso-

tros. Es una gracia escuchar lo que vosotros sentís y valoráis también, y hacéis verdad lo que hace un instante rezábamos y recitábamos todos con el salmo 127: dichosos los que temen al Señor y siguen sus caminos. Felices. Bienaventurados los que escuchan lo que Dios dice y quiere de la familia. Dichosos, felices, bienaventurados los que siguen esos caminos que el Señor, a través de la Sagrada Familia, nos ha enseñado, y nos ha vinculado de una manera especial a todos.

En una de las estampas que os he dado, os decía: "Creo en la familia". Y creo en la familia porque la vida humana surge de dos laderas, no hay otras distintas: padre y madre. Negar una de estas laderas es negar la vida.

Queridos hermanos. Hoy, aquí, en esta catedral, desde esta mañana temprano, hemos asistido a una revolución cierta: la gran revolución que hemos hecho aquí ha sido afirmar que la vida se manifiesta, se da, se revela a través de estas dos laderas que son padre y madre.

Por otra parte, os he dicho también que esperamos mucho de la familia. Sí. La familia ha recibido una misión extraordinaria: nada más y nada menos que custodiar, revelar y comunicar el amor. Pero resulta que nosotros, los discípulos de Cristo, sabemos lo que es el amor. Porque ahí lo tenéis, la expresión más clara y más bella de lo que es el amor: Dios que se ha hecho hombre para acompañarnos. Que ha dado la vida por nosotros. En la familia, ese reflejo es claro. El matrimonio iniciado por el hombre y la mujer, es la esencia de la cultura de la vida, es la esencia del futuro de la humanidad.

Y por otra parte, hermanos, dichosos también porque queremos seguir los caminos del Señor. Amamos a la familia. Fue en la familia de Nazaret donde encontramos los argumentos necesarios para decir que la familia es una realidad sagrada. La familia es la escuela más bella, más grande, la única que da la verdadera belleza; donde se aprende la verdadera belleza que se revela precisamente en el ser humano. Y eso lo revela esta escuela de arte, que es la familia cristiana.

Tres cosas quiero acercar a vuestra vida en este día.

En primer lugar, como nos ha dicho la Comisión Episcopal de Familia y Vida de la CEE, la familia es un hogar que acoge. Lo habéis escuchado en el libro del Eclesiástico: Dios hace al Padre más respetable que a los hijos. Dios afirma la autoridad de la madre sobre la prole. Honra a tu padre y a tu madre. Dios te

escucha. Respeta a tu padre. Dale larga vida. Honra a tu madre, porque el Señor la escucha.

Queridos hermanos: qué palabras éstas. ¿Qué significa en nuestra vida que la familia sea un hogar que acoge? La acogida verdadera es la que hace Dios mismo, queridos hermanos. Responder y descubrir lo que significa que la familia es un lugar que acoge. Meditad esta página del libro del Eclesiástico. Y responded contemplando la familia de Nazaret, porque es un hogar a imitar. Acogió a Dios. La familia cristiana tiene que decir mucho a este mundo nuestro. Acoge a Dios. Y, porque acoge a Dios, sabe regalar el amor de Dios. Y cuando no lo regala, se saben pedir perdón los unos a los otros, porque están en otros parámetros distintos a los que Dios nos ha puesto. Acoger a Dios. Es un lugar que acoge. Nosotros acogemos a los demás en lo que son, como son, en lo que Dios les ha dado, cuando acogemos a Dios. Sin acoger a Dios, es probable que tengamos otros planteamientos. En cuanto alguien nos da la lata, o nos lleva la contraria, o plantea opiniones diversas, enseguida lo rechazamos.

Qué importante es ser un hogar que acoge. Pero se refiere a la acogida de Dios. Por eso, el libro del Eclesiástico nos dice: no abandones ni a tu padre ni a tu madre mientras vivan, ni a tus hijos. Es más, qué palabras más bellas dice: aunque chocheen, ten inteligencia. Vive según Dios. Vive con los criterios de Dios. Vive con las razones de Dios. Y no te abochornes. Si te abochornas, que sea porque la perspectiva que Dios te da de la acogida la abandonas. Seamos, queridos hermanos, una familia. Un hogar que acoge.

En segundo lugar, la familia es un lugar que acompaña. ¿Os habéis dado cuenta de la maravilla en que se nos ha manifestado este acompañamiento? ¿Os habéis dado cuenta la fuerza que tiene este acompañamiento, que se nos ha manifestado precisamente en la carta a los Colosenses, en este texto que hemos proclamado?.

Hay diez mandatos en los que el Señor nos pide que acompañemos a los demás. Meditadlos, queridos hermanos. Primero, nos dice el Señor: sois unos elegidos. Habéis sido elegidos por Dios, para formar además esa familia concreta que tenéis. Elegidos por Dios.

En segundo lugar, revestidos. Os ha puesto Dios en la familia con su misericordia, con su bondad, con su humildad, con su dulzura, con su comprensión.

Elegidos primero. Revestidos de ese vestido que san Pablo tan bellamente nos describe: misericordia, bondad, dulzura, comprensión...

En tercer lugar, perdonaros. Si el Señor nos perdona, ¿qué vamos a hacer nosotros con los que están a nuestro alrededor?. Por eso san Pablo nos dice también: hagamos lo mismo.

En cuarto lugar, amados. Por encima de todo el amor, vuestro egoísmo y vuestros criterios. El amor de Dios por encima de todo. Cuando ponéis otras cosas por encima -el dinero, vuestros intereses personales-, esto no funciona, hermanos. La familia es un hogar que acompaña. Y tiene que vivir. Que somos elegidos. Que somos revestidos. Que somos perdonados y perdonados. Que somos amados. Y por encima de todo no hay nada más que el amor de Dios. Que somos agradecidos. Porque el Señor nos ha llamado a formar una comunidad bellísima. Así lo vivían los primeros cristianos en la iglesia doméstica, que es la experiencia más inmediata de lo que es la Iglesia en una familia cristiana. Agradecidos, queridos hermanos.

En séptimo lugar, alimentados. Sí. Alimentados con la palabra de Dios. No os dejéis embaucar por cualquier palabra o por cualquier moda. Dejaos dirigir por la palabra del Señor. Alimentados. Sabios. Sabios, queridos hermanos. Sed sabios. Con la sabiduría que viene de Dios. Enseñaos, nos decía san Pablo, los unos a los otros con sabiduría. Pero no con cualquier sabiduría: la que viene de Dios, la que escucháis en su palabra, la que os hace sentir el gozo en el corazón, la que os hace sentir el gozo de la fraternidad, la que os hace sentir el gozo de conquistar en la dificultad la fraternidad. Sed compositores, nos dice también el apóstol. Sí. Compositores de un himno, de un canto: el canto que supo decir la Santísima Virgen María con su vida, el canto del sí; el canto que supo decir san José junto a la Virgen. Entrar en las razones de Dios. Compositores de un himno. Cantad a Dios este himno.

Y en décimo lugar, vivir en nombre de Jesús. Dejaos nombrar. Sois cristianos. Sois discípulos de Jesús.

¿Veis? Con estos diez mandatos, que nos explica tan bellamente san Pablo, haced un hogar que acompaña. No que impone. No que pospone. Que acompaña. Elegidos, revestidos, perdonados, amados, convocados, agradecidos, alimenta-

dos, sabios, compositores de un himno, viviendo en nombre de Jesús. Y teniendo, por tanto, el nombre de Jesús, que es ser cristianos.

En tercer lugar, queridos hermanos, la familia es hogar que sana. No solamente que acoge, no solamente que acompaña: un lugar que sana. La familia nos enseña a ser. La familia nos enseña a hacer. Y la familia nos enseña a vivir. Lo habéis escuchado en el Evangelio que acabamos de proclamar. ¿Veis? La Virgen y san José todo lo ponen en manos de Dios. Ese Niño que es el hijo de Dios, y que ha nacido, lo llevan al templo, lo ofrecen a Dios, lo ponen en manos de Dios. Queridos hermanos: aprendamos a ser. La familia es hogar que sana. ¿Y cómo adquirimos la máxima sanidad? Cuando ponemos la vida en el mejor médico, el que nos salva, el que nos da el título verdadero que tiene un ser humano: hijo. Hijo de Dios.

La familia sana porque nos enseña también a hacer. Habéis visto cómo Simeón, consciente de lo que hace, toma en sus brazos la vida. Sí. Él quiere tener en sus brazos el rostro de Dios. El hacer lo hacemos en la medida que tomamos ese rostro. Por eso, dice: "Ahora, Señor, puedes dejar a tu siervo irse en paz". Una vez que tengo esto, no necesito más. Ya lo he visto. Ya sé lo que tengo que hacer.

Y nos enseña a vivir. La familia sana no solamente porque nos enseña a hacer, a ser, sino que nos enseña a vivir. ¿Habéis visto a la profetisa Ana? Daba gracias a Dios. Y hablaba del Niño. Era noticiera de aquello que es importante, de aquello que ha encontrado, de aquello que ha venido. Sed familias que enseñáis a vivir entre vosotros dando la noticia de nuestro Señor Jesucristo.

Hermanos y hermanas: ¿qué significa en nuestra vida ser eso, un hogar que acoge, que acompaña y sana?. Contemplad los textos que hoy el Señor, a través de la Iglesia, nos entrega. Sí. Contempladlos. Descubrir la grandeza de la familia. Un lugar que acoge, que acoge a Dios. Dichoso el que sigue los caminos del Señor. Contemplad a la familia en un hogar que acompaña, que se siente elegida, revestida. Todas esas cosas que nos decía el apóstol. Contemplad a la familia siendo un hogar que sana.

Queridos hermanos: muchas de las situaciones que se dan en nuestro mundo, en estos momentos que vivimos... Puede haber muchos análisis. Muchos, queridos hermanos. Se pueden hacer muchos análisis. De todo tipo. Pero pensad que la familia cristiana es sanadora. Es recuperadora del hombre. Queridos hermanos: si hiciésemos un estudio, incluso sociológico, desde la ciencia, como está demos-

trado, ¿quién da más sanidad?, ¿quién sana más?, ¿qué institución recupera más al ser humano?, ¿qué institución pone al ser humano en el lugar que tiene que estar?, ¿qué institución da más futuro a un pueblo?. No nos extrañe que el Papa Francisco haya hecho, en estos momentos que vive la historia de los hombres, dos sínodos seguidos -uno extraordinario y otro ordinario- para valorar, ver, recoger, descubrir la grandeza de la familia cristiana.

Que para nosotros este día de la familia cristiana sea un día misionero, queridos hermanos. Habéis visitado durante el día, muchos de vosotros habéis conversado conmigo, otros habéis venido a esta celebración en estos momentos. Sed misioneros de esta familia. Que, como hoy nos dice el slogan que la CEE ha elegido para esta jornada, "Que tu familia sea un hogar que acoge, que acompaña y que sana".

El que hace nuestra familia, Cristo nuestro Señor, que tuvo una experiencia profunda de lo que es la familia, que en su familia ha querido hacernos ver lo que tiene que ser la familia cristiana, se hace presente esta noche aquí. Vamos a recibirlo con alegría todos nosotros. No es una antigualla, queridos hermanos. Es la novedad más grande. Acogerle a Él es restaurar la novedad más revolucionaria que existe en esta tierra. Hagámoslo. Seamos conscientes de lo que el Señor nos ha regalado.

Que así sea.

VICARÍA GENERAL

COLECTAS IMPERADAS DEL AÑO 2018

Campaña contra el hambre	11 de febrero
Día del Seminario	18 de marzo
Santos Lugares	30 de marzo (Viernes Santo)
Campaña contra el paro	15 de abril
Día Nacional de Caridad	3 de junio
Óbolo de San Pedro	1 de julio
Domund	21 de octubre
Día de la Iglesia Diocesana	11 de noviembre

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

NOMBRAMIENTOS

OBISPOS AUXILIARES

La Santa Sede ha hecho público, a las 12.00 horas de hoy, viernes 29 de diciembre, que el papa Francisco ha nombrado a los sacerdotes José Cobo, Santos Montoya y Jesús Vidal obispos auxiliares de Madrid. Así lo ha comunicado la Nunciatura Apostólica en España a la Conferencia Episcopal Española (CEE).

- **José Cobo** es, en la actualidad, vicario de la Vicaría II de Madrid y se le ha asignado la sede titular de Beatia (Baeza, Biatien-sis), que tenía como metropolitana a Sevilla.

- **Santos Montoya** es párroco de la parroquia de Madrid Beata María Ana de Jesús y le ha sido asignada la sede titular de Orta (Horta, Horten-sis), provincia proconsular que tenía como sede metropolitana a Cartagena.

- **Jesús Vidal** es Rector del Seminario Conciliar de Madrid y le ha sido asignada la sede titular de Elepla (Niebla, Eleplen-sis), que tenía como metropolitana a Sevilla.

José Cobo Cano

Nació en Sabiote (Jaén) el 20 de septiembre de 1965. Licenciado en Derecho por la Universidad Complutense de Madrid en 1988, entró en el seminario de Madrid ese mismo año. Realizó los estudios de Ciencias Morales en el Instituto Redentorista, vinculado a la Universidad de Comillas. El 23 de abril de 1994 fue ordenado sacerdote.

Comenzó su ministerio pastoral como viceconsiliario de la Hermandades del Trabajo de Madrid. Desde 1995 fue vicario parroquial de S. Leopoldo hasta el año 2000 en que fue nombrado Párroco de S. Alfonso María de Liguori y miembro del Consejo presbiteral. En 2001 fue nombrado arcipreste de Ntra. Sra. del Pilar (Aluche-Campamento) y participó en el II Sínodo diocesano como miembro de la Comisión permanente. En 2015 fue nombrado Vicario episcopal de la Vicaría II, miembro del Consejo presbiteral y del Consejo diocesano de pastoral.

Santos Montoya Torres

Natural de La Solana (Ciudad Real), Santos Montoya nació el 22 de febrero de 1966. Licenciado en CC. Químicas por la Universidad Autónoma de Madrid. Desde 1998 es bachiller en Teología en la Fac. de Teología San Dámaso (Madrid), y en 2000 finalizó sus estudios de Licenciatura en Teología en la Universidad Pontificia de Comillas (Madrid). Fue ordenado sacerdote el 18 de junio de 2000.

Desde su ordenación, ha sido Viceconsiliario de la Acción Católica General de Madrid y ha estado vinculado al colegio arzobispal seminario menor de Madrid La Inmaculada y San Dámaso, como formador, subdirector y director. Licenciado en Teología dogmática por la Universidad Eclesiástica San Dámaso, desde 2012 es párroco de la parroquia Beata María Ana de Jesús y director del colegio del mismo nombre. En 2015 fue nombrado arcipreste de Delicias-Legazpi y miembro del Consejo Presbiteral de la Diócesis. En 2017 fue nombrado miembro del Colegio de Consultores.

Jesús Vidal Chamorro

Nació en Madrid el 6 de mayo de 1974. En 1997 se licenció en Ciencias Económicas y Empresariales en la Universidad Complutense de Madrid, y entró en

el Seminario Conciliar. Fue ordenado sacerdote en la catedral de Ntra. Sra. de la Almudena, el 8 de mayo de 2004. En 2007 obtuvo la Licenciatura en Teología, especialidad en Teología Moral, en la Universidad Eclesiástica San Dámaso.

Vicario parroquia de Ntra. Sra. del Rosario de Fátima hasta octubre de 2004, a continuación fue viceconsiliario (hasta 2008) y después consiliario diocesano de la Acción Católica General de Madrid (hasta 2015) y consiliario diocesano de Manos Unidas (hasta 2013). Entre 2008 y 2015 fue Rector del Oratorio del Santo Niño del Remedio; y entre 2013 y 2015 Delegado Episcopal de Infancia y Juventud. En la actualidad era rector del Seminario Conciliar de Madrid (desde 2015), párroco de Santa María de la Cabeza (desde 2016), miembro del Consejo presbiteral (desde 2012) y del Colegio de Consultores (desde 2017).

VICARIOS PARROQUIALES

- **De San Martín de Porres:** D. Carlos Casaseca Ferrero (12-12-2017).
- **De Santísimo Cristo de la Esperanza:** P. Alain Dialló O.C. (12-12-2017).
- **De Santo Tomás de Villanueva y San Ambrosio:** P. Oliver Lotele Mboba. M.SS.CC, por un año (201-12-2017).

OTROS OFICIOS

- **Adscrito Exequias Cementerio y Crematorio de la Almudena:** D. Orangel Ramón Mavares (12-12-2017).
- **Capellán del Hospital Carlos III:** P. José Alonso Torres Moreno, C.M.M. (12-12-2017).
- **Capellán del Hospital de Puerta Hierro, de Majadahonda:** P. Andrés Salvatierra, O.M.D. (12-12-2017).
- **Capellán Adjunto de la Capellanía China:** P. José Guo Yu Gang, O.A.R. (12-12-2017).
- **Coordinador del Centro de Pastoral Social "Santa María de Fontarrón":** D. Pablo Genovés Azpeitia (12-12-2017).
- **Director General del Instituto Internacional de Teología a Distancia:** D. José Luis Bravo Sánchez (3 de diciembre de 2017) renovación.

- **Administrador de la Universidad Eclesiástica San Dámaso:** D. Jesús del Moral Sánchez (1 de enero de 2018).
- **Capellán del Hospital Gregorio Marañón:** P. Ángel Valero Expósito, F.S.F. (20-12-2017).
- **Coordinador de Juventud de la Vicaría VIII:** D. Marcos Torres Fernández (20-12-2017).
- **Capellán de las monjas Jerónimas del Monasterio del Corpus Christi:** D. José Ramón Sánchez Heredero (20-12-2017).

FE DE ERRATAS

En la página 977 del Boletín de fecha octubre de 2017, D. Ricardo Spuch Redondo es Vicario Parroquial del Santísimo Cristo de la Victoria, de Madrid y D. Christian Díaz Yepes, Vicario Parroquial de Asunción de Nuestra Señora, de Torrelodones, y no Administradores Parroquiales.

DEFUNCIONES

– El 23 de noviembre de 2017 falleció en Madrid D. ALFONSO MAGDALENA GONZÁLEZ, sacerdote Agregado de la Prelatura del Opus Dei. Nació en Madrid en 1948, pidió la Admisión en la Obra en 1964. Licenciado en Historia y Doctor en Teología. Fue alumno, profesor y directivo del colegio Tajamar. También fue Director del Colegio Aldovea. Recibió la ordenación sacerdotal en 1995. Muy querido y apreciado, desempeñó su ministerio sacerdotal en Moratalaz y Vallecas en el ámbito de los colegios Tajamar, Senara y Los Tilos.

– El día 16 de diciembre de 2017, falleció D^a. REMEDIOS GALLARDO, madre de D. Francisco de Santiago, Letrado asesor Jurídico civil del arzobispado de Madrid.

– El día de 23 de diciembre, falleció el sacerdote D. RAFAEL LÓPEZ SÁNCHEZ, a los 84 años de edad. Fue ordenado sacerdote en Madrid el 16/06/1962. Además fue párroco del Santísimo Cristo del Amor (1987-1996) y adscrito a San Alejandro desde 1998.

Que así como han compartido ya la muerte de Jesucristo, compartan también con Él la Gloria de la resurrección.

SAGRADAS ÓRDENES

El día 16 de diciembre de 2017, el Emmo. y Rvdmo. Sr. D. Carlos Osoro Sierra, Cardenal-Arzobispo de Madrid, confirió, en la Capilla del Centro San Camilo, de Tres Cantos, el Sagrado Orden del Presbiterado al **Rvdo. P. Franklin Fuentes Huatangari, M.I.**

ASOCIACIONES Y FUNDACIONES CANÓNICAS

ERECCIÓN Y APROBACIÓN DE ESTATUTOS.-

- **Asociación Pública de Fieles "Cofradía de Nazarenos de la Pasión del Santísimo Cristo de la Misericordia y de su entrada en Jerusalén",** de Villanueva del Pardillo (01-12-2017).
- **Asociación Privada de Fieles "Redemptoris Custos"** (08-12-2017).
- **Asociación Pública de Fieles "Hermandad Virgen de la Soledad de Lozoyuela",** de Lozoyuela (21-12-2017).

NOMBRAMIENTO DE PRESIDENTE.-

- **Asociación Pública de Fieles "Hermandad y Cofradía de Nazarenos de Nuestro Padre Jesús de la Salud y María Santísima de las Angustias (Los Gitanos)":** D. Juan Ignacio Migens Sáinz (01-12-2017).
- **Asociación Pública de Fieles "Hermandad de la Virgen de los Dolores",** de El Vellón: Dña. María del Carmen Arias González (01-12-2017).

- **Asociación Pública de Fieles "Hermandad de Nuestra Señora de la Esperanza", de Valdemorillo:** Dña. María Belén Pozuelo González (05-12-2017).
- **Asociación Pública de Fieles "Congregaciones Matianas de Funcionarios, Maestros y Universitarios":** Dña. María de los Ángeles Rodríguez Ovelleiro (20-12-2017).
- **Asociación Pública de Fieles "Hermandad de Virgen de la Soledad de Lozoyuela", de Lozoyuela:** D. Carlos Serrano González (21-12-2017).

ACTIVIDADES CARDENAL-ARZOBISPO DE MADRID

DICIEMBRE 2017

Día 1, viernes.

- Por la mañana recibe al Embajador de Ucrania, Anatoliy Scherba.
- A continuación se entrevista con la Embajadora de República de Chipre, Sra. Koula Sophianou.
- Por la tarde, preside la Eucaristía e imparte el sacramento de la Confirmación en el Real Colegio Escuelas Pías de San Fernando, en Pozuelo.
- Al finalizar la tarde preside la vigilia de oración con los jóvenes en la catedral de Santa María la Real de la Almudena.

Día 2, sábado.

- Imparte un retiro a religiosos agustinos de toda España, en el Complejo Residencial Fray Luis de León.
- Saluda en la Casa la Cerca, de Los Molinos, a los representantes de la Iglesia greco-católica de todo el mundo y catequistas de toda España participantes en un encuentro.

- Por la tarde preside en la Catedral una Misa en el 70 aniversario de la fundación de Hermandades del Trabajo.

Día 3, domingo.

- Celebra la Eucaristía en la parroquia San Alfonso María de Ligorio e imparte el sacramento de la Confirmación.
- Por la tarde tiene un encuentro con las Religiosas Hijas de Santa María del Sagrado Corazón y celebra la Eucaristía, en Galapagar.

Día 4, lunes.

- Por la mañana Jornada de oración con sacerdotes en la capilla del Palacio Arzobispal.
- Por la tarde preside la Eucaristía e imparte el sacramento de la Confirmación a alumnos del colegio Paraíso.

Día 5, martes.

- Asiste a la recepción en la Casa Real de Correos.
- Entrevistas personales con los Vicarios: Vicario General, Vicario de Pastoral Social, Vicario de Evangelización y Vicario de la Vicaría V.
- Preside en la cripta de la Almudena una Misa funeral por el hermano de Rafael Serrano, delegado diocesano de Apostolado Seglar.

Día 6, miércoles.

- Por la tarde tiene un encuentro con el Id de Cristo Redentor.
- A continuación preside una Misa en la catedral en el aniversario del fallecimiento de Fernando Rielo.
- A última hora e la tarde tiene un encuentro en el Seminario de Redemptoris Mater.

Día 7, jueves.

- Recibe varias visitas en el Arzobispado.
- Por la tarde preside en la capilla del Seminario Conciliar la inhumación de Ángel Traperó, seminarista mártir durante el periodo de la persecución religiosa española del siglo XX.
- Al finalizar la tarde preside en la catedral de Santa María la Real de la Almudena la Vigilia de oración de la Inmaculada Concepción.

Día 8, viernes.

- Celebra la Eucaristía en la solemnidad de la Inmaculada Concepción en la catedral de Santa María la Real de la Almudena.
- Por la tarde preside en el Seminario la Eucaristía en honor a su patrona, la Inmaculada, y participa después en un encuentro festivo con las familias de los seminaristas.

Día 9, sábado.

- Dirige en el Seminario Conciliar el retiro de Adviento de Vida Consagrada.
- Encuentro con las Cruzadas de Santa María.
- A continuación preside en la Catedral una Misa de acción de gracias por la declaración de Venerable del Padre Tomás Morales, SJ.

Día 10, domingo.

- Preside la Eucaristía en la parroquia María Inmaculada y Santa Vicenta María.

Día 11, lunes.

- Por la mañana tiene entrevistas en el Arzobispado.
- A continuación preside en la Universidad San Dámaso la presentación del libro "Nuevo tratado de Derecho Procesal Canónico" de Mons. Juan José García Failde.
- Por la tarde asiste en la Universidad Pontificia Comillas a la presentación del libro "Padre Nuestro" del Papa Francisco.

Día 12, martes.

- Se reúne con el Consejo Episcopal en el Palacio Arzobispal.

Día 13, miércoles.

- Roma.

Día 14, jueves.

- Se reúne con el Comité Ejecutivo de la CEE en el Palacio Arzobispal.
- Por la tarde se reúne con el Consejo Económico en el Palacio Arzobispal.
- Al finalizar la tarde preside la presentación del libro "La Santa Sede y los Obispos españoles en el trienio liberal y el inicio de la reacción (1820-1825)" del Prof. Maximiliano Barrio Gozalo.

Día 15, viernes.

- Recibe al Embajador de Francia, Sr. D. Yves Saint-Geours, en el Arzobispado.
- Entrevista de trabajo con el Vicario de Economía en el Arzobispado.
- A continuación se reúne con el Colegio de Consultores en el Arzobispado.
- Almuerzo con responsables de iniciativas educativas católicas, en el Colegio Internacional J. H. Newman.
- Continúa por la tarde con entrevistas de trabajo con los Vicarios: Vicario de la Vicaría VII y Vicario Judicial.

Día 16, sábado.

- Se reúne con la Provincia Eclesiástica con CONFER Centro, en la casa de las Religiosas del Amor de Dios.
- Preside en la capilla del Centro San Camilo, de Tres Cantos, la ceremonia de ordenación presbiteral del religioso camilo Franklin Fuentes.

Día 17, domingo.

- Celebra la Eucaristía en el CIE de Aluche.
- Por la tarde preside la Eucaristía en el Vº aniversario de la parroquia Santa María Soledad Torres Acosta.
- Al finalizar la jornada participa en la cena solidaria de Navidad, en el Palacio Municipal de Congresos, organizada por la Compañía de las Obras.

Día 18, lunes.

- Participa en el reparto de bocadillos en el comedor social Ave María, y celebra una Misa en honor a la patrona, la Virgen de la Esperanza.

Día 19, martes.

- Se reúne con el Consejo Episcopal en el Palacio Arzobispal.

Día 20, miércoles.

- Continuación de la reunión del Consejo Episcopal del día anterior, en las Religiosas Benedictinas.
- Dirige un retiro a sacerdotes directores de la Conferencia Episcopal Española en la Residencia Episcopal de las Operarias Parroquiales.

Concelebra una Misa en la que dedica el altar de la nueva capilla a San Juan de Ávila y al Beato P. José María Fernández.

Día 21, jueves.

- Preside la reunión del Patronato de la Fundación Madrid Vivo en el Palacio Arzobispal.
- Visita a los sacerdotes en la residencia sacerdotal San Pedro.
- Entrevista de trabajo con el Vicario Episcopal del Clero en el Arzobispado.
- Preside la celebración de La Palabra de Navidad y consagra a los niños y familias, de la Fundación Madrina, ante el Niño Dios y la presentación de los Reyes Magos, en la Catedral.
- Se reúne con el Consejo General de Cáritas en el Arzobispado.
- Bendice el templo provisional de la parroquia San Juan XXIII, en Alcobendas.

Día 22, viernes.

- Recibe las felicitaciones de Navidad de la Curia diocesana.
- Preside la recepción de la Luz de la Paz de Belén de los Scouts en la parroquia Nuestra Señora de Guadalupe.
- Celebra la Eucaristía y comparte la cena en la celebración de Navidad con las familias de los alumnos del Seminario Conciliar.

Día 23, sábado.

- Encuentro con el movimiento apostólico Hakuna.
- Por la tarde visita al Cottolengo del P. Alegre.

Día 24, domingo.

- Celebra la Misa de las Familias en la basílica pontificia de San Miguel y bendice su belén.
- Preside una Eucaristía en Virgen de la Consolación y visita los centros de las Misioneras de la Caridad en Vallecas y Paseo de la Ermita del Santo.
- Bendición en la cena solidaria de Nochebuena, organizada por el P. Ángel, fundador y presidente de la ONG Mensajeros de la Paz, en el Círculo de Bellas Artes.
- Cena con los sacerdotes de la residencia sacerdotal San Pedro.
- Preside en la Catedral de la Almudena la tradicional Misa del Gallo.

Día 25, lunes.

- Preside en la catedral de Santa María la Real de la Almudena la solemne Eucaristía en la Natividad del Señor.
- Participa en la comida de Navidad de la Comunidad de Sant'Egidio.

Día 26, martes.

- Participa en una convivencia con los formadores del Seminario Conciliar.
- Preside la Eucaristía de Navidad en San Jerónimo el Real para las Cruzadas de Santa María.
- Entrevista de trabajo con los Vicarios: Vicario de la Vicaría III y Vicario de la Vicaría IV.

Día 27, miércoles.

- Visita la cárcel de Soto del Real y celebra la Eucaristía.

Día 28, jueves.

- Tiene varias entrevistas en el Arzobispado.

Día 29, viernes.

- Tiene varias entrevistas en el Arzobispado.

Día 30, sábado.

- Bendición de cada familia en el altar de la Virgen de la Almudena, en la Catedral, durante toda la jornada.
- Por la tarde preside la Eucaristía en la festividad de la Sagrada Familia y bendice a las parejas de novios, en la Catedral.

Día 31, domingo.

- Celebra en la catedral de Santa María la Real de la Almudena la Eucaristía en la solemnidad de la Sagrada Familia.
- Misa de fin de año en la Residencia Josefa Segovia.

INFORMACIÓN

SAGRADAS ÓRDENES 2017

PRESBITEROS

El 18 de marzo de 2017

- D. Enrique Abánades García.
- D. José Raúl Blázquez Castillo.
- D. Miguel Juan Forcada Barrero.
- D. Ángel José Langa Hernando.
- D. Antonio López Solano.
- D. Javier Martín Langa.
- D. Tomás Olábarri Azagra.
- D. Julio Antonio Refiones Navarro.
- D. Carlos Alberto Rivas López.
- D. Juan Sánchez-Blanco Martín-Artajo.
- D. Jesús Colado Rodríguez.
- D. Kamil Patryk Dyka.
- D. Javier Moya Ripoll.
- D. Pablo Pérez Ayala.

DIÁCONOS

El día 10 de junio de 2017

- D. Francisco Javier Andrés Servert.
- D. Gonzalo Arroyo Hernández.
- D. Gonzalo Barbed Martín.
- D. Fernando Bielza Díaz-Caneja.
- D. José Manuel Fernández Martínez.
- D. Cristian Germán Fleitas.
- D. Rodrigo González Panizo.
- D. Francisco Javier Jiménez Cerro.
- D. Juan Martínez Santos.
- D. Alberto de Mingo Pavón.
- D. Francisco Javier Peño Iglesias.
- D. Eugenio Pérez Turbidi.
- D. César Augusto Quispe.
- D. Jesús Sánchez Sánchez.
- D. Santiago Tornos Alonso.
- D. Giacomo Alpori.
- D. Stanislas Kongba Yebas.

DIÁCONO PERMANENTE

El día 20 de mayor de 2017

- D. Luis Martín Santamaría Lancho.

SACERDOTES INCARDINADOS EN EL AÑO 2017

- **D. Agustín del Agua Pérez:** 10-02-2017. Archidiócesis de Valladolid.
- **D. Simón Felipe Pérez:** 01-03-2017. Diócesis de Ciudad Real.
- **D. José Luis Méndez Jiménez:** 31-03-2017. Diócesis de Getafe.
- **D. Carlos Marcilla Gutiérrez:** 08-06-2017. Misionero de la Consolata.
- **D. Luis Fernández de Eribe Zulueta:** 27-09-2017. Josefino de Murialdo.
- **D. José Antonio Zazu Lafuente:** 04-10-2017. Diócesis de Tarazona.
- **D. Andrés Machín del Castillo:** 17-10-2017. Diócesis de Osma-Soria.
- **D. Víctor Roberto Hernández Rodríguez:** 02-11-2017. Diócesis de Getafe.
- **D. José Ramón Carrasco Recio:** 02-11-2017. Diócesis de Getafe.

SACERDOTES DIOCESANOS FALLECIDOS EN EL AÑO 2017

- D. Alfonso Muñoz Bernal: 08-01-2017.
- D. Mariano García López: 11-01-2017.
- D. Santiago García Díez: 16-01-2017.
- D. José Varas Arroyo: 28-01-2017.
- D. Gustavo Maraver Gallego: 31-01-2017.
- D. José García Jaén: 23-03-2017.
- D. Gaudencio Monge Adeliño: 23-05-2017.
- D. Julián López de Prado (diácono permanente): 07-06-2017.
- D. Francisco José Leyva Hurtado: 06-07-2017.
- D. Faustino Botello Hernández: 13-07-2017.
- D. Ángel López Ortega: 15-07-2017.
- D. Miguel Alfayate Nistal: 19-08-2017.
- D. Jesús Haro Sánchez: 29-09-2017.
- D. Enrique Luis Callejo de León: 05-10-2017.

- D. Donato Luis Marlasca Gómez: 15-10-2017.
- D. Florencio Díez García: 16-10-2017.
- D. Carmelo García del Valle: 16-10-2017.
- D. Francisco Ibáñez Garrido: 14-11-2017.
- D. Luis Maldonado Arenas: 23-10-2017.
- D. Faustino García Moreno: 20-11-2017.
- D. Lorenzo Rodríguez Muñoz: 21-11-2017.
- D. Emilio López Malo: 26-11-2017.
- D. Rafael Ángel López Sánchez: 23-10-2017.



Diócesis de Alcalá de Henares

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

ACTIVIDADES SR. OBISPO. DICIEMBRE 2017

1 Viernes

San Nahúm, profeta

* A las 11:00 h. en el Palacio Arzobispal reunión con los directores de los colegios concertados.

* A las 21:00 h. Vigilia de Oración con Jóvenes en la Capilla de la Inmaculada del Palacio Arzobispal.

2 Sábado

San Habacuc, profeta

* Por la mañana en el Palacio Arzobispal Escuela de Liturgia.

* A las 20:00 h. en la parroquia de Ntra. Sra. De la Antigua de Villar del Olmo Misa funeral por doña Mercedes madre de don Luis, director del coro.

3 Domingo

I DE ADVIENTO B

* A las 13:00 h. en la Catedral-Magistral Santa Misa de Acción de Gracias con ocasión del final de la peregrinación (2015-2017), de las imágenes y reliquias de los Santos Niños Mártires Justo y Pastor, por la Diócesis de Alcalá de Henares.

4 Lunes

San Juan Damasceno, presbítero y doctor. Santa Bárbara, virgen y mártir

5 Martes

Santa Crispina Thagorense, madre de familia y mártir

* Por la mañana en el Palacio Arzobispal reunión con los Arciprestes.

* A las 20:00 h. Eucaristía con el Seminario Mayor Diocesano "La Inmaculada y de los Santos Justo y Pastor" y con el Seminario Mayor Diocesano Internacional y Misionero "Redemptoris Mater y de los Santos Justo y Pastor", en la sede del primero.

6 Miércoles

San Nicolás, obispo

* A las 11:00 en la "casita" del COF reunión con Delegación Diocesana de Familia.

* A las 20:00 h. en la parroquia Virgen de Belén de Alcalá de Henares Rito de la entrega de Biblias a dos comunidades Neocatecumenales, una de dicha parroquia y otra de la Parroquia de San Isidro de Alcalá de Henares.

7 Jueves

San Ambrosio, obispo y doctor

* Reunión en Madrid con los Srs. Obispos de la Provincia Eclesiástica de Madrid.

* A las 19:00 h. en el Seminario Conciliar de Madrid asiste a las Vísperas con inhumación de los restos del siervo de Dios Ángel Trapero, seminarista.

* A las 21:00 h. en la Parroquia de Santa María La Mayor de Alcalá de Henares Vigilia de la Inmaculada.

8 Viernes

LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE LA VIRGEN MARÍA, Patrona de las Españas y del Arma de Infantería

* A las 18:00 h. visita en el Palacio Arzobispal.

* A las 19:30 en la Catedral-Magistral Santa Misa con Ministerios.

9 Sábado

San Juan Diego Cuachtlatatzin

* A las 13:00 h. visita en el Palacio Arzobispal.

* A las 19:00 h. Santa Misa en la parroquia del Santo Ángel de Alcalá de Henares.

10 Domingo

II DE ADVIENTO B

* A las 12:30 h. en la Parroquia de Santiago de Torrejón de Ardoz Santa Misa con rito de Catecumenado.

* A las 18:00 h. Oración con Familias en la Capilla de la Inmaculada del Palacio Arzobispal.

* A las 20:00 h. Clausura de Cursillos de Cristiandad en Verbum Dei de Loeches.

11 Lunes

San Dámaso I, papa

* A las 19:15 h. en Madrid Santa Misa y Cena-coloquio con los Discípulos de los Corazones de Jesús y María.

12 Martes

NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE, Patrona de América y Filipinas

* A las 10:30 h. visitas de seglares en el Palacio Arzobispal.

13 Miércoles

Santa Lucía, virgen y mártir

* A las 11:00 h. Consejo Episcopal.

* A las 17:30 h. Charla y Santa Misa en el Palacio Arzobispal con la Asociación de Mujeres Demócratas Independientes Complutenses (AMDIC).

14 Jueves

San Juan de la Cruz, presbítero y doctor.

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 19:30 h. Santa Misa con las Carmelitas de Loeches por San Juan de la Cruz.

15 Viernes

San Valeriano, obispo

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 19:00 h. asiste al Belén Viviente en Anchuelo.

* A las 20:00 h. en la Capilla de la Inmaculada del Palacio Arzobispal felicitación navideña del Pontificio Instituto Teológico Juan Pablo II para las ciencias del matrimonio y de la familia - Extensión Complutense.

16 Sábado

San Ageo, profeta

* A las 10:00 h. en Madrid reunión de los Obispos de la Provincia Eclesiástica con la CONFER.

* A las 19:30 h. Santa Misa en el Cristo de los Doctrinos de Alcalá de Henares, por su patrona Ntra. Sra. de la Esperanza.

17 Domingo

III DE ADVIENTO "Gaudete" B

* A las 11:00 h. Santa Misa en las "Claros de la Esperanza" de Alcalá de Henares por los 500 años de su fundación.

* A las 13:00 h. Sembradores de Estrellas en la plaza de Oidor de Alcalá de Henares.

* A las 18:30 h. Celebración navideña con los religiosos: Vísperas solemnes y reunión.

* A las 20:30 h. en la Capilla de la Inmaculada del Palacio Arzobispal Vísperas y felicitación navideña con el Camino Neocatecumenal.

18 Lunes

Ntra. Sra. de la Esperanza

* A las 10:30 h. visita en el Palacio Arzobispal.

* A las 12:00 h. en la Universidad de Alcalá acto de despedida de don Fernando Galván, Rector de la Universidad.

19 Martes

San Anastasio I, papa.

* Jornada sacerdotal.

* A las 20:00 h. en el Palacio Arzobispal reunión con la Comisión para la preparación del 450 aniversario de la reversión de las reliquias de los Santos Niños Mártires Justo y Pastor.

20 Miércoles

San Zeferino, papa

* A las 10:30 h. Santa Misa en la cárcel de Estremera.

* A las 20:00 h. Eucaristía y cena de Navidad con el Seminario Mayor Diocesano "La Inmaculada y de los Santos Justo y Pastor" y con el Seminario Mayor Diocesano Internacional y Misionero "Redemptoris Mater y de los Santos Justo y Pastor", en la sede del primero.

21 Jueves

San Pedro Canisio, presbítero y doctor de la Iglesia. San Miqueas, profeta Felicitaciones navideñas en el Palacio Arzobispal:

- 11:30 h. Manos Unidas.

- 12:00 h. Caritas.

- 12:30 h. Curia y a continuación ágape fraterno.

* A las 20:00 h. en el Salón de Actos del Palacio Arzobispal Civitas Dei Aula Cultural Cardenal Cisneros. Conferencia: "VERBUM CARO. Los misterios de la Navidad en los mosaicos de M. I. Rupnik". Intervino: María Rodríguez Velasco, doctora en Historia del Arte, profesora de la Universidad CEU San

Pablo de Madrid. Esta conferencia se realizó en colaboración con la Escuela de Arte Cristiano.

22 Viernes

* A las 19:00 h. en el Centro de Orientación Familiar de la Diócesis "Regina Familia" Santa Misa con felicitación navideña y ágape fraterno.

23 Sábado

San Juan de Kety, presbítero

24 Domingo

IV DE ADVIENTO B

TIEMPO DE NAVIDAD.

* A media noche Misa del Gallo en la "Santa e Insigne Catedral-Magistral de Alcalá de Henares".

25 Lunes

SOLEMNIDAD DE LA NATIVIDAD DEL SEÑOR

26 Martes

SAN ESTEBAN PROTOMÁRTIR

27 Miércoles

SAN JUAN, apóstol y evangelista

28 Jueves

LOS SANTOS INOCENTES, mártires

29 Viernes

Santo Tomás Becket, obispo y mártir. San David, rey y profeta

30 Sábado

San Félix I, papa

31 Domingo

LA SAGRADA FAMILIA: JESÚS, MARÍA Y JOSÉ

"Jornada por la Familia y la Vida"

* A las 10:30 en la Parroquia de Santa Catalina de Alejandría de Villamanta (Diócesis de Getafe) Santa Misa retransmitida en directo por la 2 de Televisión Española (TVE2).

* A las 13:00 h. en la Catedral-Magistral de Alcalá de Henares Santa Misa de la Sagrada Familia.



NOMBRAMIENTOS

- **Rvdo. D. Gabriel García-Alfageme Zarza-Uranga**, capellán de la Casa de Acogida Juan Pablo II de Alcalá de Henares, 04/12/2017.

Diócesis de Getafe

SR. OBISPO

**CARTA DE D. JOAQUÍN MARÍA LÓPEZ DE ANDÚJAR
A LOS DISCÍPULOS MISIONEROS
CON MOTIVO DE LA CELEBRACIÓN DE LA VIGILIA
DE LA INMACULADA**

"Nada hay imposible para Dios" (Lc 1,37)

Muy queridos discípulos misioneros:

El año pasado por estas fechas os dije que cerraba la comunicación directa con vosotros, pero he decidido escribiros una vez más porque, aunque la Gran Misión terminó hace un año, la misión continúa.

Este tiempo del año, y esta celebración de mano de la Virgen María, es muy querida para mí y quiero compartir con vosotros esta carta que he dirigido a toda la Diócesis.

Como en años anteriores, os invito con mucho interés, especialmente a los jóvenes, a participar en la **solemne Vigilia de la Inmaculada** que celebraremos D.m. **el jueves 7 de diciembre, a las diez de la noche, en el Cerro de los Ángeles.**

La Virgen María, con su solicitud maternal, junto a su Hijo Jesucristo, ha de ocupar siempre un puesto central en la vida de nuestra Diócesis. En ella, inmaculada desde su concepción, vemos el primer fruto de la redención y el cumplimiento de lo que señala San Pablo cuando dice que Dios "nos eligió antes de crear el mundo para que fuésemos santos e irreprochables ante Él por el amor" (Ef 1,3-6). Su contemplación nos llena de alegría, fortalece nuestros lazos de comunión y nos llena de esperanza.

En María encontramos el ideal de la vida cristiana al que todos debemos aspirar. Cuando el ángel le anuncia el plan de Dios sobre ella, nos sorprende la serenidad y, al mismo tiempo, el carácter total de su entrega. No hay división entre lo que ella es y la misión que se le encomienda. Lo que el ángel le propone corresponde totalmente a lo que ella es. En ella encontramos sufrimiento, pero nunca frustración, tiene que pasar por la oscuridad de la fe pero nunca se va a sentir descolocada. En medio de las más diversas circunstancias de la vida siempre quiere lo que Dios quiere, por eso no huye sino que es capaz de vivir todo con una armonía profunda.

En María y con María hemos de ir descubriendo o consolidado la vocación a la que Dios nos llama. La belleza de la llena de gracia nos llena de paz interior y, al mismo tiempo, nos estimula a abrimos sin temor al amor de Dios. Contamos con su ejemplo y con su intercesión.

Os espero a todos. Será, como siempre lo ha sido, una Vigilia llena de luz, de alabanza a Dios y de gozo, en la que seremos familia diocesana que, junto a su Madre la Virgen, cantará las maravillas de Dios y renovará su consagración a Ella y su firme deseo de hacer siempre, y en todo, la voluntad de Dios. Después de la Vigilia, los jóvenes que lo deseáis podréis permanecer toda la noche, acompañados por los seminaristas, en oración y convivencia festiva y fraterna.

Con mi bendición y afecto.

† Joaquín María. Obispo de Getafe.
1 de diciembre de 2017

HOMILÍA DE
D. JOAQUÍN MARÍA LÓPEZ DE ANDÚJAR
EN LA VIGILIA DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN,
EN EL CERRO DE LOS ANGELES,
EL 7 DE DICIEMBRE DE 2017

"Nada hay imposible para Dios" (Lc 1,37)

La Virgen María nos convoca un año más, como familia diocesana, para celebrar esta Vigilia en la que la honramos con el título de Inmaculada Concepción.

Y tenemos que empezar preguntándonos: ¿Qué significa este título? ¿Qué queremos decir cuando llamamos a María "la Inmaculada Concepción"? Y ¿qué relación tiene este título con nuestra vida? ¿Por qué le damos tanta importancia?

La liturgia de hoy nos aclara el contenido de esta palabra con dos grandes imágenes: la primera imagen es la del relato del Génesis (3,9-15.20) describiendo el drama del pecado y la segunda imagen es la del relato del anuncio del Ángel a la Virgen comunicándole el nacimiento de Jesús.

1. El drama del pecado. El hombre no se fía de Dios

El drama del pecado es el drama de la desconfianza de Dios. La imagen que nos presenta el libro del Génesis es una imagen difícil y oscura. Nos habla de un gran drama y de una gran esperanza. En el relato del Génesis se predice que, en la historia de la humanidad, desde sus orígenes, existe la lucha entre el hombre y la serpiente, es decir, entre el hombre y las fuerzas del mal y de la muerte. Pero también se anuncia una gran esperanza. En el libro del Génesis se predice que "el linaje" de la mujer un día vencerá y aplastará la cabeza de la serpiente, aplastará la muerte. Se anuncia proféticamente que el linaje de la mujer vencerá. Y así, mediante el hombre, Dios destruirá el pecado: *"Porque para Dios nada hay imposible"*.

En esta Vigilia, junto con la Iglesia creyente y orante, nos hemos de poner a la escucha de Dios, ante este texto, para poder comenzar a comprender qué es el pecado original, el pecado hereditario, y también cuál es la defensa contra este pecado hereditario; qué es la redención.

El cuadro que se nos presenta es que el hombre no se fía de Dios. Tentado por las palabras de la serpiente, abriga la sospecha de que Dios, en definitiva, le quita algo de su vida, que Dios es un competidor que limita nuestra libertad, y que sólo seremos plenamente seres humanos cuando lo dejemos de lado. La serpiente engaña al hombre diciéndole que solo apartándonos de Dios podremos alcanzar plenamente nuestra libertad.

El hombre, y especialmente el hombre de hoy, la cultura dominante de hoy, que se nos mete por todos partes, vive con la sospecha de que el amor de Dios crea una dependencia y que necesita desembarazarse de esta dependencia para ser plenamente él mismo. El hombre de hoy no quiere recibir de Dios su existencia y la plenitud de su vida. Él quiere tomar por sí mismo del árbol del conocimiento el poder de plasmar el mundo, de hacerse dios, elevándose a su nivel, y de vencer con sus fuerzas a la muerte y las tinieblas. No quiere contar con el amor que no le parece fiable; cuenta únicamente con el conocimiento, puesto que le confiere el poder. Más que el amor, busca el poder, con el que quiere dirigir de modo autónomo su vida. Al hacer esto, se fía de la mentira más que de la verdad.

Pero ¡Qué engaño tan grande! Amor no es dependencia, sino don que nos hace vivir. La libertad de un ser humano es la libertad de un ser limitado y, por tanto,

es limitada ella misma. Sólo podemos poseerla como libertad compartida, en la comunión de las libertades. La libertad sólo puede desarrollarse si vivimos, como debemos, unos con otros y unos para otros. Y solo es posible vivir como debemos, si vivimos según la verdad de nuestro ser, es decir, según la voluntad de Dios. Porque la voluntad de Dios no es para el hombre una ley impuesta desde fuera, que lo obliga, sino la medida intrínseca de su naturaleza, una medida que está inscrita en su propio ser.

Si vivimos contra el amor y contra la verdad, si vivimos contra Dios, entonces nos destruimos recíprocamente y destruimos el mundo. Así no encontramos la vida, sino que obramos en interés de la muerte.

Todo esto está relatado, con imágenes inmortales, en la historia de la caída original y de la expulsión del hombre del Paraíso terrenal.

Queridos hermanos, si reflexionamos sinceramente sobre nosotros mismos y sobre nuestra historia, debemos decir que con este relato no sólo se describe la historia del inicio, sino también la historia de todos los tiempos, y que todos llevamos dentro de nosotros una gota de este veneno y de ese modo de pensar reflejado en las imágenes del libro del Génesis. Esta gota de veneno la llamamos pecado original. Ese veneno puede llegar a despertar en nosotros la sospecha de que una persona que no peca para nada, en el fondo es aburrida; que le falta algo en su vida: le falta la dimensión dramática de ser autónomos. Puede llegar a creer ingenuamente que la libertad de decir no, el bajar a las tinieblas del pecado y querer actuar por sí mismos forma parte del verdadero hecho de ser hombres; que sólo entonces se puede disfrutar a fondo de toda la amplitud y la profundidad del hecho de ser hombres, de ser verdaderamente nosotros mismos; que debemos poner a prueba esta libertad, incluso contra Dios, para llegar a ser realmente nosotros mismos. En una palabra, pensamos que en el fondo el mal es bueno, que lo necesitamos, al menos un poco, para experimentar la plenitud del ser. Pensamos que pactar un poco con el mal, reservarse un poco de libertad contra Dios, en el fondo está bien, e incluso que es necesario,

Pero al mirar el mundo que nos rodea, podemos ver que no es así. Vemos claramente que el mal envenena siempre, no eleva al hombre, sino que lo envilece y lo humilla; no lo hace más grande, más puro y más rico, sino que lo daña y lo empequeñece.

2. La esperanza de la Redención y el anuncio del nacimiento del Mesías

Frente al engaño del pecado, el Evangelio (Lc 1,26-38) nos presenta la esperanza de la redención, cumplida en la Virgen María: es el relato maravilloso del anuncio a María, la Virgen de Nazaret, de la venida del Mesías. El saludo del Ángel está entretejido con hilos del Antiguo Testamento, especialmente del profeta Sofonías. Nos hace comprender que María, la humilde mujer de una pequeña aldea, que proviene de una estirpe sacerdotal y lleva en sí el gran patrimonio sacerdotal de Israel, es el "resto santo" de Israel, al que hacían referencia los profetas en todos los períodos turbulentos y tenebrosos. En Ella está presente la verdadera Sión, la morada viva de Dios. En Ella habita el Señor. En Ella, Dios encuentra el lugar de su descanso. Ella es la casa viva de Dios, por eso Dios quiso hacerla inmaculada desde su misma concepción. No permitió que el veneno del pecado entrara en ella.

Ella es el retoño que, en la oscura noche invernal de la historia, florece del tronco abatido de David. En Ella se cumplen las palabras del salmo: "La tierra ha dado su fruto" (Sal 67,7). Ella es el vástago, del que deriva el árbol de la redención y de los redimidos. Dios no ha fracasado, como podía parecer, en los comienzos, en la historia de Adán y Eva, o durante el período del exilio babilónico, y como parecería nuevamente en el tiempo de María, cuando Israel se había convertido en un pueblo sin importancia en una región ocupada, con muy pocos signos reconocibles de la santidad. Dios no ha fracasado

En la humildad de la casa de Nazaret vive el Israel santo, el resto puro. Dios salvó y salva a su pueblo. Del tronco abatido resplandece nuevamente su historia, convirtiéndose en una nueva fuerza viva que orienta e impregna el mundo. María es el Israel santo; Ella dice "sí" al Señor, se pone plenamente a su disposición, y así se convierte en el templo vivo de Dios.

3. La Virgen Inmaculada nos muestra que el hombre en manos de Dios alcanza la libertad verdadera

En el día de la Inmaculada debemos aprender que el hombre que se abandona totalmente en las manos de Dios no se convierte en un títere de Dios, en una persona aburrida y conformista; no pierde su libertad. Sólo el hombre que se pone totalmente en manos de Dios encuentra la verdadera libertad, la

amplitud grande y creativa de la libertad del bien. El hombre que se dirige hacia Dios no se hace más pequeño, sino más grande, porque gracias a Dios y junto con Él se hace grande, se hace divino, llega a ser verdaderamente él mismo. El hombre que se pone en manos de Dios no se aleja de los demás, retirándose a su salvación privada; al contrario, sólo entonces su corazón se despierta verdaderamente y él se transforma en una persona sensible y, por tanto, benévola y abierta a la vida.

La fiesta de la Inmaculada es un rayo de luz en el panorama sombrío de la humanidad que ve a Dios como un enemigo del hombre. Por eso le damos tanta importancia a esta fiesta. Por eso venimos a esta Vigilia para cantar las maravillas que Dios ha realizado en María y las maravillas que Dios quiere seguir realizando en nosotros.

La Virgen María testimonia con su vida que, cuánto más cerca está el hombre de Dios, tanto más cerca está de los hombres. Lo vemos claramente en ella. El hecho de que está totalmente en Dios es la razón por la que está también tan cerca de los hombres. Por eso puede ser la Madre de todo consuelo y de toda ayuda, una Madre a la que todos, en cualquier necesidad, pueden osar dirigirse en su debilidad y en su pecado, porque Ella lo comprende todo y es para todos la puerta abierta de la bondad creativa.

En Ella Dios graba su propia imagen, la imagen de Aquél que sigue a la oveja perdida hasta las montañas y hasta los espinos y abrojos de los pecados de este mundo, dejándose herir por la corona de espinas de estos pecados, para tomar la oveja sobre sus hombros y llevarla a casa.

Como Madre que se compadece, María es la figura anticipada y el retrato permanente del Hijo. Y así vemos que también la imagen de la Dolorosa, de la Madre que comparte el sufrimiento y el amor, es una verdadera imagen de la Inmaculada. Su corazón, mediante el ser y el sentir con Dios, se ensanchó. En Ella, la bondad de Dios se acercó y se acerca mucho a nosotros. Así, María está ante nosotros como signo de consuelo, de aliento y de esperanza. Se dirige a nosotros, diciendo: "Ten la valentía de estar con Dios. Prueba. No tengas miedo de Él. Ten la valentía de arriesgar tu vida en el camino de la fe. Ten la valentía de arriesgar con la bondad. Ten la valentía de arriesgar con el corazón puro. Comprométete con Dios; y entonces verás que precisamente así tu vida se ensancha y se ilumina, y no resulta

aburrida, sino llena de infinitas sorpresas, porque la bondad infinita de Dios no se agota jamás".

La Virgen María nos acompañará en esta aventura e intercederá por nosotros. "¡Oh María, sin pecado concebida, Señora de los Ángeles, rogad por nosotros que recurrimos a vos!". Amén

† Joaquín María López de Andújar y Cánovas del Castillo
Obispo de Getafe, 7 de diciembre 2017

DECRETO

JOAQUÍN MARÍA LÓPEZ DE ANDÚJAR Y CÁNOVAS DEL CASTILLO
Por la Gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica

OBISPO DE GETAFE

DON FRANCISCO LOMAS CUBAS, como **Presidente**, y **DON ANTONIO DEL RÍO SÁNCHEZ**, como **Secretario**, de la "**HERMANDAD DEL SANTÍSIMO CRISTO DEL AMPARO**" en la Parroquia **San Cristóbal Mártir**, en Torrejón de la Calzada (Madrid), en esta Diócesis de Getafe, me ha presentado, con fecha 26 de diciembre de 2017, la solicitud para que sean aprobados los nuevos Estatutos y sea erigida la Hermandad en la Diócesis, como **Asociación Pública de Fieles**.

Viendo que la documentación presentada se encuentra conforme al espíritu del Concilio Vaticano II y ajustada en todo al Derecho Canónico vigente (cc. 301 y 312 al 320), por las presentes,

DECRETO

PRIMERO: la APROBACIÓN de los Estatutos de la "**HERMANDAD DEL SANTÍSIMO CRISTO DEL AMPARO**", en Torrejón de la Calzada (Madrid).

SEGUNDO: le CONCEDO personalidad jurídica pública para que pueda actuar en esta Diócesis, según lo establecido en las normas eclesíásticas y civiles.

TERCERO: la ERECCIÓN Canónica de la **Asociación Pública de Fieles "HERMANDAD DEL SANTÍSIMO CRISTO DEL AMPARO"**, en Torrejón de la Calzada (Madrid), a efectos de inscripción en el Registro de Entidades Religiosas.

Espero que los Hermanos, como devotos del Cristo, en la advocación del Amparo, y como fruto de una sólida formación doctrinal, se esfuercen en ser buenos discípulos del Señor, influyan con su ejemplo entre sus iguales y ayuden a los más necesitados, en lo material y en lo espiritual, con una generosa acción caritativa y social.

Devuélvase a la Asociación un ejemplar de los Estatutos, con la debida legalización, y guárdese otro ejemplar en el Archivo Diocesano.

Dado en Getafe, a 28 de diciembre de 2017, Fiesta de los Santos Inocentes.

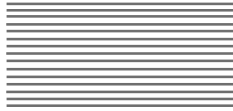
† Joaquín María López de Andújar y Cánovas del Castillo
Obispo de Getafe

Por mandato de S.E. Rvdma.
Francisco Javier Armenteros Montiel
Canciller-Secretario General

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

NOMBRAMIENTOS

- **D. Antonio Romero Iglesias**, Vicario parroquial, en La Natividad de Nuestra Señora, en San Martín de la Vega, el 1 de septiembre de 2017.
- **D. Javier Ijalba Pérez**, Vicario parroquial, en Nuestra Señora de la Salud, en Leganés, el 15 de diciembre de 2017.



EXCARDINACIÓN

El Sr. Obispo firmó la excardinación de:

- **D. José Luis Méndez Jiménez**, con fecha 19 de marzo de 2017.

Conferencia Episcopal Española

SÍNTESIS DE LAS APORTACIONES ENVIADAS A LA CEE PARA EL SÍNODO SOBRE LOS JÓVENES

El **departamento de Pastoral de Juventud**, dentro de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar, **presenta la síntesis de las aportaciones** para el Sínodo de los Jóvenes recibidas en la **Conferencia Episcopal Española (CEE)**. Esta síntesis se ha enviado a Roma para la elaboración del *Instrumentum laboris* del **Sínodo sobre jóvenes, fe y el discernimiento vocacional** que tendrá lugar en Roma en octubre de 2018.

El departamento de Juventud, junto con la Comisión Episcopal de Seminarios y Universidades, remitió el cuestionario enviado por la Santa Sede a **70 diócesis, 22 movimientos** de ámbito nacional con pastoral juvenil, **32 congregaciones religiosas** y **4 Institutos seculares** que trabajan con pastoral juvenil. La Conferencia Española de Religiosos (CONFER) ha hecho llegar a las demás congregaciones, también vinculadas a la pastoral juvenil, que han querido aportar sus propuestas y conclusiones.

La síntesis se ha elaborado con las respuestas recibidas desde **47 diócesis, 12 movimientos, 12 congregaciones y 2 Institutos seculares**. Esas respuestas

recibidas responden, a su vez, a las **síntesis realizadas por las delegaciones de pastoral de juventud y pastoral vocacional**. Recogen las aportaciones de sacerdotes, religiosos, seglares, agentes de pastoral y jóvenes de distintas realidades pastorales como grupos parroquiales, colegios, universidades, o movimientos. En total han participado **5.253 jóvenes**.

Aportaciones de la síntesis y respuestas al cuestionario

Las aportaciones de la síntesis se han dividido en tres bloques: en el primero se responde a temas sobre la relación de los jóvenes con la Iglesia; el segundo bloque valora el entorno en el que se da hoy el discernimiento vocacional; y el tercero plantea las esperanzas de los jóvenes en la Europa de hoy.

a) En relación al primer bloque:

¿Escucha la Iglesia a los jóvenes?

Los jóvenes valoran el esfuerzo de la Iglesia por escucharles y agradecen la labor de los que ocupan su tiempo en escuchar. De hecho, más de un 60% de los jóvenes afirman en la encuesta que se sienten escuchados por la Iglesia, aunque el porcentaje baja cuando se refiere a ser comprendidos y cuando se refiere a recoger sus aportaciones. Se demanda tiempo y personas para escuchar y salir fuera de las estructuras eclesiales. También proponen promover nuevos espacios, más apertura y acoger sin enjuiciar. En general, los jóvenes no se sienten escuchados y tomados en cuenta por las distintas realidades de la sociedad de hoy.

También hacen autocrítica al reconocer que, en ocasiones, sus prejuicios hacia la Iglesia o la sociedad en general les alejan y les impiden ser receptivos a sus propuestas. Sienten que a veces se dejan llevar por lo fácil, olvidando sus compromisos.

Desafíos y oportunidades

Para los jóvenes, el mayor desafío es llegar a los jóvenes alejados de la Iglesia. También señalan tener un futuro con garantías. Se reclama escucha, dedica-

ción, acompañamiento, acogida y formación de verdaderos referentes para los jóvenes; generar comunidades cristianas acogedoras y propositivas; y promover el protagonismo real de los jóvenes dentro de la pastoral juvenil. Un 60% asumen como suyos los desafíos de la sociedad de hoy. Algo más de un 45% afirma que es real el protagonismo que les ofrece la Iglesia hoy ante los desafíos y oportunidades.

En cuanto a las oportunidades, señalan la participación social, la promoción de la justicia, el cuidado de la ecología, la búsqueda de la paz y la solidaridad con los pobres. La búsqueda de sentido a sus vidas, la búsqueda de espiritualidad, que a veces es una búsqueda difusa. También destacan la necesidad de relaciones con educadores auténticos y creíbles. Y presentan como una oportunidad la cultura cotidiana, las redes sociales o el deporte educativo.

Espacios de encuentro con jóvenes que no frecuentan los ambientes eclesiales

La calle es el lugar que más se repite cuando se pregunta por los espacios de encuentro con jóvenes que no frecuentan los ambientes eclesiales. Después se señalan los centros de estudio; las actividades deportivas; la amistad; las actividades culturales, en especial la música; las actividades de compromiso formando parte de alguna asociación, ONG, voluntariado, etc.; el mundo del trabajo; y las redes sociales.

¿Qué es lo que piden los jóvenes a la Iglesia?

Los jóvenes le piden a la Iglesia que se les escuche. También reclaman que tenga una actitud de cercanía y apertura hacia el mundo de hoy: que se comprometa proponiendo con más claridad el Evangelio de Jesús; aceptación de las diferencias, tolerancia, diálogo y claridad evangélica; que acoja, que sea inclusiva, misericordiosa y samaritana; más moderna, que se comunique mejor, con un lenguaje de hoy, que renueve sus mensajes, que conecte con las ideas de hoy, que no sea excesivamente moralista y que proponga una liturgia más viva y cercana; que sea fiel a Jesucristo y a su Evangelio, comprometida con la justicia, con la solidaridad, con el cuidado del planeta; que los laicos tengan más formación para ser cada día más conscientes de su misión y corresponsabilidad; y que los pastores estén más cercanos a los jóvenes.

b) En relación al segundo bloque:

Discernimiento vocacional en la familia y en ámbito educativo

Los jóvenes destacan que el rol de los padres en el discernimiento vocacional constituye un factor primordial, importante y decisivo en la vida de sus hijos. Aunque también señalan con insistencia que son ellos quienes terminan decidiendo sobre su propio futuro. El papel de la familia parece fundamental pues sus padres los acompañan, orientan, guían, les entregan valores, transmiten creencias, y los educan en la fe. Las experiencias de vida de los padres les iluminan para tomar las mejores decisiones, ya que ellos confían en sus padres y reconocen que buscan su bien.

En general se echa en falta una mayor cultura vocacional que oriente a comunidades, familias y jóvenes, logrando así un mayor compromiso en el discernimiento vocacional y un acompañamiento adecuado a los jóvenes.

En cuanto a la escuela, universidad y centros formativos se destaca que están más centradas en orientar en ámbitos profesionales y laborales, por lo que los jóvenes no comparten temas vocacionales en esos ámbitos. Además, la influencia de ciertas ideologías en la educación, provoca serias dificultades para que aparezca la dimensión trascendente del ser humano y el planteamiento de decisiones definitivas. Las antropologías más extendidas en los centros educativos, que ponen el tener por encima del ser, no ayudan a la apertura a la trascendencia; silencia las preguntas últimas, como el sentido de la vida, y se conforma con el materialismo, utilitarismo y pragmatismo reinantes.

La importancia de las Jornadas Mundiales de la Juventud y otros eventos para jóvenes

Las Jornadas Mundiales de la Juventud, al igual que otros eventos nacionales o Internacionales, son un elemento crucial para despertar la fe o reanimar la pastoral agotada o dormida. Según se manifiesta en la encuesta, estos eventos causan un gran impacto en los jóvenes y proporcionan un encuentro intenso con Jesucristo. Además dan una imagen mejor, más joven, alegre, dinámica y abierta de la iglesia.

Son encuentros que, en distintos casos, han contribuido en decisiones vocacionales, cambios de actitudes, implicación mayor en la iglesia, o en los grupos de jóvenes. También suelen ser la puerta de entrada a formar parte en un grupo, o un momento de culminación de un proceso de discernimiento vocacional, académico o social. Sin embargo, los eventos no pueden ser el motivo de la pastoral juvenil, sino un medio para afianzar el trabajo ordinario de la pastoral juvenil.

Son numerosas las iniciativas para ayudar a los jóvenes en el discernimiento vocacional: es fundamental el acompañamiento personal; crear una cultura del acompañamiento en la pastoral juvenil y una pastoral juvenil que lleve siempre a un discernimiento vocacional.

c) En relación al tercer bloque:

Esperanzas de los jóvenes en la Europa de hoy

En el tercer bloque de la síntesis se abordan las esperanzas de los jóvenes en la Europa de hoy partiendo desde la mirada a la riqueza de la memoria cristiana de Europa, tan presente en nuestro país, a través de la cultura y el arte cristiano, la gran cantidad de santos y santas españoles que han marcado la historia de nuestro país y también de toda Europa, una fe transmitida durante siglos.

Encauzar el potencial de desafío

Se plantea cómo encauzar el potencial de desafío y protesta propio de los jóvenes para que se transforme en propuesta y colaboración, para ello es necesario: una mayor formación sobre la Doctrina Social de la Iglesia y presentar la gran cantidad de propuestas de voluntariado, propuestas concretas de transformación de la realidad. Los jóvenes proponen la creación de foros jóvenes en los que se traten los temas que les interesan. Una de las preocupaciones que manifiestan es cómo estamos tratando nuestro mundo, pero sienten que no aportan nada, porque no son escuchados.

Lo síntesis concluye señalando que la Iglesia debe ser un ejemplo para reactivar la relación intergeneracional entre los jóvenes y los adultos.

EL CARD. OMELLA
NOMBRADO MIEMBRO DEL TRIBUNAL SUPREMO
DE LA SIGNATURA APOSTÓLICA Y
EL CARD. OSORO,
MIEMBRO DE LA CONGREGACIÓN
PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA

La Santa Sede ha hecho públicos los nombramientos que el Santo Padre **Francisco** ha hecho de algunos de los cardenales para las diversas Congregaciones y Dicasterios. Entre los nombramientos, el cardenal **Omella**, arzobispo de Barcelona, ha sido renovado como miembro de la Congregación para los Obispos y nombrado miembro del Tribunal Supremo de la Signatura Apostólica y el cardenal **Osoro**, arzobispo de Madrid, ha sido nombrado miembro de la Congregación para la Educación Católica. La nómina completa es la siguiente.

El Santo Padre **Francisco** ha incluido entre los miembros de los Dicasterios de la Curia Romana los siguientes cardenales:

1) en la Congregación para las Iglesias Orientales, el Card. **Mario Zenari**, nuncio Apostólico en Siria (Italia);

2) en la Congregación para los Obispos, el cardenal **Juan José Omella Omella**, arzobispo de Barcelona (España);

3) en la Congregación para la Educación Católica los cardenales: **Carlos Osoro Sierra**, arzobispo de Madrid (España); **Blase Joseph Cupich**, arzobispo de Chicago (Estados Unidos de América);

4) en el Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida los cardenales: **Baltazar Enrique Porras Cardozo**, arzobispo de Mérida (Venezuela); **Jozef De Kesel**, arzobispo de Mechelen-Brussel (Bélgica); **Jean Zerbo**, arzobispo de Bamako (Mali);

5) en el Departamento para el Servicio Integral de Desarrollo Humano los Cardenales: **Patrick D'Rozario**, C.S.C., arzobispo de Dhaka (Bangladesh); **Maurice Piat**, C.S.Sp., obispo de Port-Louis (Mauricio); **John Ribat**, M.S.C., arzobispo de Port Moresby (Papua Nueva Guinea); **Louis-Marie Ling Mangkhanekhoun**, I.V.D., vicario apostólico de Vientiane (Laos); **Gregorio Rosa Chávez**, auxiliar de San Salvador (El Salvador);

6) en el Tribunal Supremo de la Signatura Apostólica el Card. **Juan José Omella Omella**, Arzobispo de Barcelona (España);

7) en el Consejo Pontificio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, el Card. **Anders Arborelius**, O.C.D., obispo de Estocolmo (Suecia);

8) en la Comisión Pontificia para el Estado de la Ciudad del Vaticano, el Card. **Kevin Joseph Farrell**, Prefecto del Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida.



Iglesia Universal

MENSAJE URBI ET ORBI
DEL SANTO PADRE FRANCISCO

NAVIDAD 2017

Balcón central de la Basílica Vaticana
Lunes 25 de diciembre de 2017

Queridos hermanos y hermanas, feliz Navidad.

Jesús nació de María Virgen en Belén. No nació por voluntad humana, sino por el don de amor de Dios Padre, que "tanto amó al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna" (Jn 3,16).

Este acontecimiento se renueva hoy en la Iglesia, peregrina en el tiempo: en la liturgia de la Navidad, la fe del pueblo cristiano revive el misterio de Dios que viene, que toma nuestra carne mortal, que se hace pequeño y pobre para salvarnos. Y esto nos llena de emoción, porque la ternura de nuestro Padre es inmensa.

Los primeros que vieron la humilde gloria del Salvador, después de María y José, fueron los pastores de Belén. Reconocieron la señal que los ángeles les habían dado y adoraron al Niño. Esos hombres humildes pero vigilantes son un ejemplo para los creyentes de todos los tiempos, los cuales, frente al misterio de Jesús, no se escandalizan por su pobreza, sino que, como María, confían en la palabra de Dios y contemplan su gloria con mirada sencilla. Ante el misterio del Verbo hecho carne, los cristianos de todas partes confiesen, con las palabras del evangelista Juan: "Hemos contemplado su gloria: gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad" (1,14).

Por esta razón, mientras el mundo se ve azotado por vientos de guerra y un modelo de desarrollo ya caduco sigue provocando degradación humana, social y ambiental, la Navidad nos invita a recordar la señal del Niño y a que lo reconozcamos en los rostros de los niños, especialmente de aquellos para los que, como Jesús, "no hay sitio en la posada" (*Lc 2,7*).

Vemos a Jesús en los niños de Oriente Medio, que siguen sufriendo por el aumento de las tensiones entre israelíes y palestinos. En este día de fiesta, invoquemos al Señor pidiendo la paz para Jerusalén y para toda la Tierra Santa; recemos para que entre las partes implicadas prevalezca la voluntad de reanudar el diálogo y se pueda finalmente alcanzar una solución negociada, que permita la coexistencia pacífica de dos Estados dentro de unas fronteras acordadas entre ellos y reconocidas a nivel internacional. Que el Señor sostenga también el esfuerzo de todos aquellos miembros de la Comunidad internacional que, movidos de buena voluntad, desean ayudar a esa tierra martirizada a encontrar, a pesar de los graves obstáculos, la armonía, la justicia y la seguridad que anhelan desde hace tanto tiempo.

Vemos a Jesús en los rostros de los niños sirios, marcados aún por la guerra que ha ensangrentado ese país en estos años. Que la amada Siria pueda finalmente volver a encontrar el respeto por la dignidad de cada persona, mediante el compromiso unánime de reconstruir el tejido social con independencia de la etnia o religión a la que se pertenezca. Vemos a Jesús en los niños de Irak, que todavía sigue herido y dividido por las hostilidades que lo han golpeado en los últimos quince años, y en los niños de Yemen, donde existe un conflicto en gran parte olvidado, con graves consecuencias humanitarias para la población que padece el hambre y la propagación de enfermedades.

Vemos a Jesús en los niños de África, especialmente en los que sufren en Sudán del Sur, en Somalia, en Burundi, en la República Democrática del Congo, en la República Centroafricana y en Nigeria.

Vemos a Jesús en todos los niños de aquellas zonas del mundo donde la paz y la seguridad se ven amenazadas por el peligro de las tensiones y de los nuevos conflictos. Recemos para que en la península coreana se superen los antagonismos y aumente la confianza mutua por el bien de todo el mundo. Confiamos Venezuela al Niño Jesús para que se pueda retomar un diálogo sereno entre los diversos componentes sociales por el bien de todo el querido pueblo venezolano. Vemos a Jesús en los niños que, junto con sus familias, sufren la violencia del conflicto en Ucrania, y sus graves repercusiones humanitarias, y recemos para que, cuanto antes, el Señor conceda la paz a ese querido país.

Vemos a Jesús en los niños cuyos padres no tienen trabajo y con gran esfuerzo intentan ofrecer a sus hijos un futuro seguro y pacífico. Y en aquellos cuya infancia fue robada, obligados a trabajar desde una edad temprana o alistados como soldados mercenarios sin escrúpulos.

Vemos a Jesús en tantos niños obligados a abandonar sus países, a viajar solos en condiciones inhumanas, siendo fácil presa para los traficantes de personas. En sus ojos vemos el drama de tantos emigrantes forzosos que arriesgan incluso sus vidas para emprender viajes agotadores que muchas veces terminan en una tragedia. Veo a Jesús en los niños que he encontrado durante mi último viaje a Myanmar y Bangladesh, y espero que la comunidad internacional no deje de trabajar para que se tutele adecuadamente la dignidad de las minorías que habitan en la Región. Jesús conoce bien el dolor de no ser acogido y la dificultad de no tener un lugar donde reclinar la cabeza. Que nuestros corazones no estén cerrados como las casas de Belén.

Queridos hermanos y hermanas:

También a nosotros se nos ha dado una señal de Navidad: "Un niño envuelto en pañales..." (*Lc 2,12*). Como la Virgen María y san José, y los pastores de Belén, acogamos en el Niño Jesús el amor de Dios hecho hombre por nosotros, y esforcémonos, con su gracia, para hacer que nuestro mundo sea más humano, más digno de los niños de hoy y de mañana.

A vosotros queridos hermanos y hermanas, llegados a esta plaza de todas las partes del mundo, y a cuantos os unís desde diversos países por medio de la radio, la televisión y otros medios de comunicación, os dirijo mi cordial felicitación.

Que el nacimiento de Cristo Salvador renueve los corazones, suscite el deseo de construir un futuro más fraterno y solidario, y traiga a todos alegría y esperanza. Feliz Navidad.